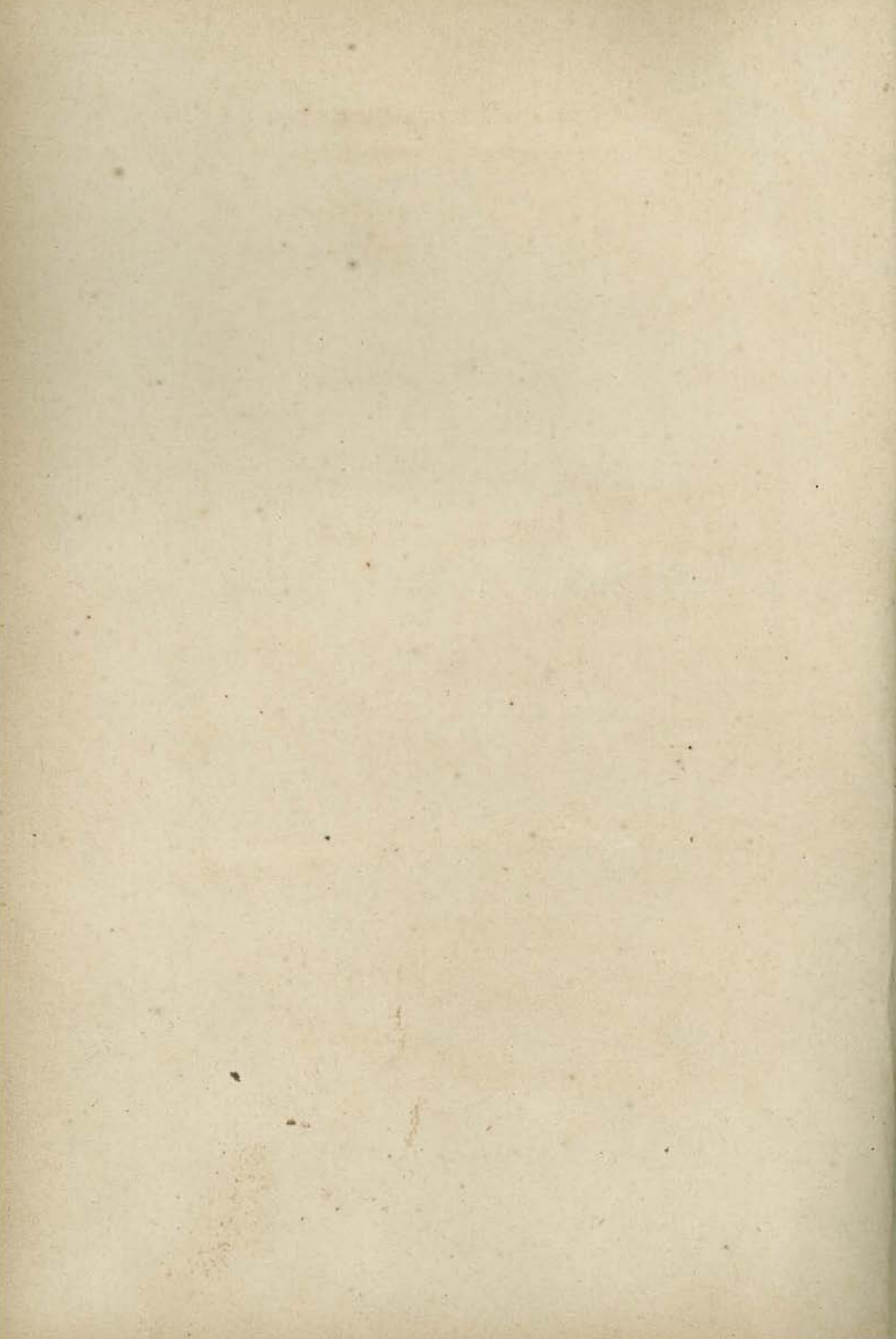




Reg-33713

CANTOS Y NOTAS







BIBLIOTECA CASTELLONENSE

---

# CANTOS Y NOTAS

---

*POESÍAS*

de

CARLOS LLINÁS

CON UN PRÓLOGO.

de

SALVADOR RUEDA

---

VOLUMEN II

---

CASTELLÓN

Imp. C. J. Forcada

1893



*Es propiedad*





# Prólogo

---

Sr. D. Carlos Linás

Mi querido poeta y amigo:

Los pliegos de su obra CANTOS Y NOTAS que en unión de su carta acabo de recibir, me han traído á la memoria el recuerdo de que efectivamente, hice á V. la promesa, el pasado año, en NUESTRA galante y querida Valencia, de encabezar con unos renglones míos su obra, ya que V. tuvo, y sigue teniendo ese capricho. No soy hombre que después de haber dado una palabra deje de cumplirla, y aunque me coje V. con una obra mía en pruebas, otra impresa y otra que estoy terminando, todas para darlas al pú-



VI BIBLIOTECA CASTELLONENSE

*blico, abro un paréntesis, aunque sea breve, para demostrar á V. que los caprichos de mis amigos son agradables mandatos para mí.*

*Como una piedra echada al agua engendra un sin fin de ondas circulares, su libro de V.—piedra que tiene no poco de preciosa—ha despertado, al llegar á mí, un sin fin de recuerdos, y he leído las hermosas poesías de V. viendo en mi memoria el escenario espléndido donde nos conocimos; Valencia con sus cabalgatas, con su feria, con su batalla de flores, con sus corridas magníficas, con sus bailes públicos, con sus juegos florales.....*

*En estos, en los juegos florales, de los cuales usted tuvo la honra de llevarse la FLOR NATURAL, es decir, de ser el REY DE LA FIESTA, fué donde le vi á usted aclamado y donde oí recitar aquella su levantada composición en LEMOSÍN que vitorearon las manos más suaves y lindas de la ciudad de los jardines.*

*La mujer que V. había proclamado REINA, ocupaba el alto sitio bajo el rojo dosel. A su derecha, destacábase la figura del alcalde de Valencia. A los lados y en largas hileras que adelantaban desde el fondo del escenario hacia el público, vetase, sobre lujosos escaños, á lo más florido de la literatura valenciana. Poetas de reputación, prosistas excelentes, vates jóvenes, maestros en GAY SABER, ostentaban el murciélago de oro en la solapa del correcto frac. En los palcos había un derroche de flores envolviendo á deliciosos grupos de mujeres. En las butacas descubriase un panorama magnífico de rostros interesantemente pálidos como son los de las bellezas valencianas, y aquello cegaba, electrizaba: cada cual parecía*





reñir batalla de hermosura con la reina de la fiesta. Luz en haces, á cascadas, caía sobre el cuadro, que una vez visto no es posible olvidar. Dudo que en lugar alguno de España se celebre esa fiesta del ingenio con el esplendor, el buen gusto y el ESPÍRITU CLÁSICO que en la patria de Domingo y de Benlliure.

Creo que, en parte, contribuye á ese aspecto el porte severamente augusto con algo de luminoso y risueño que recuerda las esculturas griegas y que caracteriza á las damas nacidas á la orilla del Turia. Los ojos acostumbrados á TRATAR EL MÁRMOL en academias y museos, descubren actitudes y líneas atenienses en el salón engalanado para los juegos florales.

Pues en medio de aquel cuadro, digno de ser llevado á un bajo-relieve de Susillo, V., que era su festejada figura intelectual, se hallaba en uno de los momentos más felices de su vida.

Instantes fueron aquellos en que le envidié á usted, amigo Llinás, sobre todo cuando adelantó usted hácia la platea donde estaba la hermosísima nieta del Barón de Cortes y del brazo la condujo al estrado entre los acordes de la música y la nutrida salva de aplausos del auditorio.

¡Qué soberana mujer! Alta, esbeltísima, de andar magestuoso y aéreo, con el florecimiento rosado de los dieciocho abriles, llevando un traje de reina, admirada, aplaudida, triunfante por su belleza maravillosa: ¡yo no sé qué hubiera dado por ser el poeta premiado con la flor natural, para llevar el brazo de aquella mujer apoyado en mi unos instantes!

Hoy, después de leer su libro de V., veo que usted



VIII BIBLIOTECA CASTELLONENSE

*fué un vate digno de aquel certamen y digno de todos los certámenes, aunque yo, hablando en tesis general, no crea en el valer poético de esas fiestas ni en los poetas que á ellas concurren. Pero hay escepciones, y á V. le considero como una justísima escepción.*

*Y un poeta que como V. se recomienda por sí solo y que vence en las luchas del ingenio, ¿para qué necesita una presentación mía, que nada vale, cuando él, al aparecer en el estrado, es con tal entusiasmo aplaudido?*

*Lo que yo debo hacer al frente de este libro, es dar fé de que vi esa brillante victoria de V., bien ganada, y enviarle, á modo de ACTA POÉTICA, estas cuartillas.*

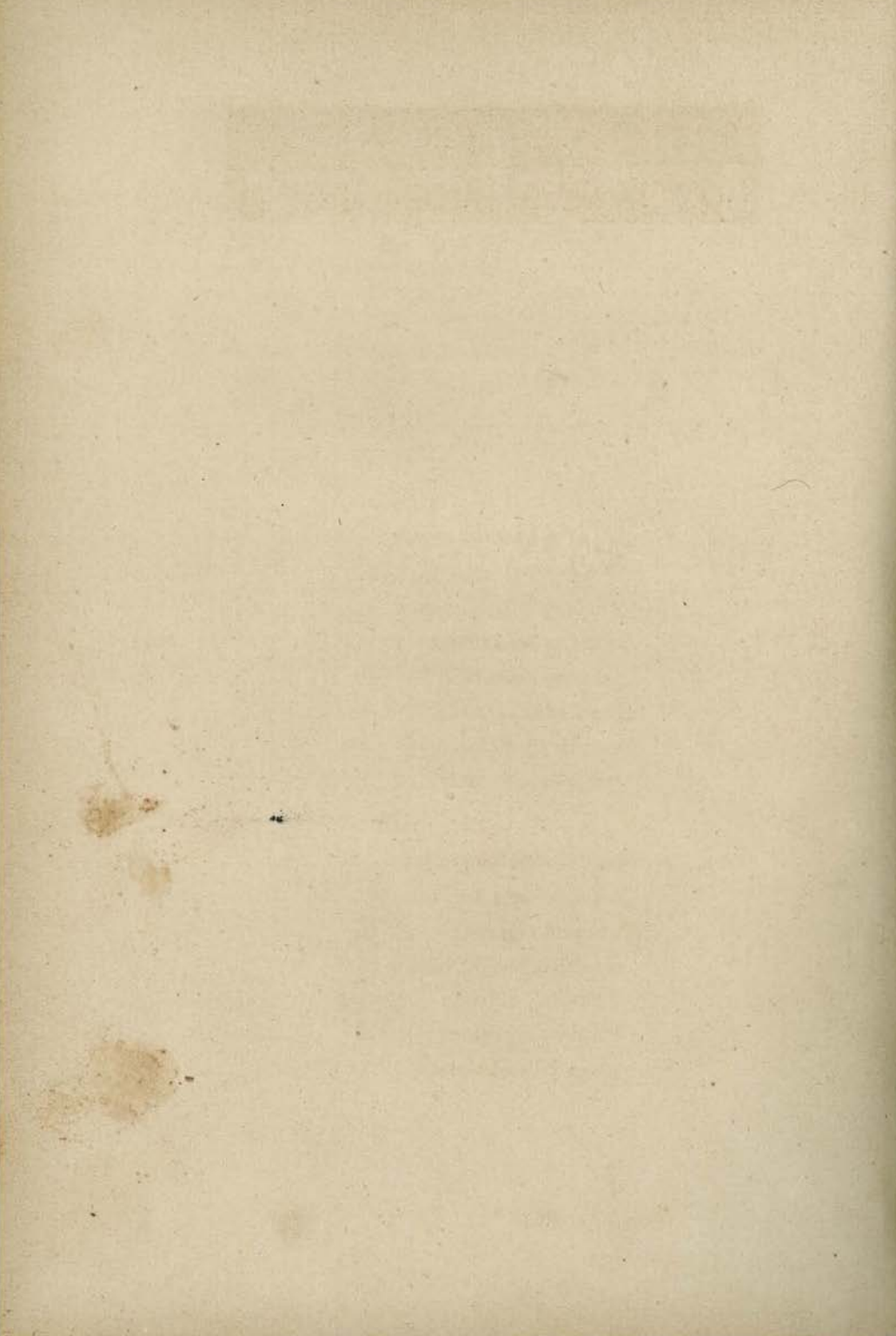
*Usted ha buscado en mí, según dice, Á UN NOMBRE que le presente al público, y yo, creyéndome honraño con ello, me limito al modesto papel de SECRETARIO.*

*Firma esta ACTA en Madrid, á 3 de Noviembre de 1893,*

Salvador Rusda.



CANTOS Y NOTAS







## MI LIRA

---

**E**N sitio recóndito,  
del tiempo guardada  
y oculta á las torpes  
miradas humanas,  
yo tengo una lira  
de notas extrañas  
que ríen y lloran,  
que gimen y cantan.

A veces sus ecos  
baladas son lánguidas,  
á veces semejan  
tormentas airadas;  
mas siempre, ya tristes  
ó alegres, exhalan  
suspiros ó himnos,  
sonrisas ó lágrimas.



Los hombres que sienten,  
parando á escucharla,  
preguntan cuando oyen  
su música vaga:  
si no está en tus manos  
la lira preciada,  
¿qué manos la pulsan?  
¿dó oculta la guardas?

Y yo les respondo:  
mi lira, pulsarla  
no puede del hombre  
la mano pesada.  
¿Queréis que yo os diga  
qué mano ignorada  
sus cuerdas conmueve,  
sus notas arranca?

Las noches de estío  
azules y diáfanas,  
el valle cercado  
de verdes montañas,  
la tarde apacible,  
la rubia alborada,  
el músico arroyo,  
la nítida playa,





el púdico ensueño  
de vírgenes castas,  
el eco apagado  
de besos que inflaman,  
la cita nocturna,  
la grata esperanza,  
la eterna promesa,  
la ardiente mirada,  
  
el hondo suspiro  
de madre angustiada,  
la historia secreta  
henchida de lágrimas,  
el triste recuerdo  
de dichas pasadas,  
los grandes quebrantos,  
las grandes desgracias,  
  
la idea sublime  
que hermana las razas,  
el pueblo que altivo  
sus hierros quebranta,  
los hechos ilustres,  
las nobles hazañas,  
el libre progreso,  
la voz de la patria,



cuanto hay que sensible  
de lo íntimo nazca,  
cuanto hay que en el hombre  
latir fibras haga  
sus cuerdas conmueve,  
sus notas arranca;  
mi lira es eterna,  
mi lira es el alma.







## CANTO DE AMOR

---

MÍRAME así, ¡cuán plácida en tus ojos  
la llama del amor brilla serena!  
¡cuán dulcemente por tus labios rojos  
inextinguible asoma  
sonrisa virginal! ¡cuán grata suena  
tu melodiosa voz, más que el acento  
de cándida paloma!  
¡cuál seduce y embriaga el blando aroma  
de tu amoroso aliento!  
¡cuál de tu faz incitan los hechizos,  
ceñidos por los rizos  
de tus cabellos de oro,  
á repetir postrado: «¡yo te adoro!»

Te adoro, sí; te adoro, hermosa mía,  
como al ángel de paz que Dios envía  
para guiar mis pasos en el mundo;



te adoro como al númen inspirado  
que en porvenir fecundo  
señala mi destino,  
como estrella brillante que el camino  
inseguro y cansado  
alumbra de la vida, y en la hora  
en que mortal desmayo al alma alcanza,  
en misterioso augur consoladora  
le muestra sonriendo la esperanza.

Tú eres tranquilo puerto,  
del mar airado en la apacible orilla,  
que salva la barquilla  
del náufrago inexperto;  
tú eres caliente nido  
que abrigo ofrece al pájaro perdido,  
céfiro blando que la nube aleja,  
iris de paz que las tormentas calma,  
secreto bien que la angustiada queja  
piadoso acalla y en el pecho herido  
la fuente agota del dolor del alma.

No siempre así mi corazón ansioso  
sintióse al yugo de tu amor contento.  
Afán vertiginoso





un tiempo aciago me llevó impelido  
como en airada noche impele el viento  
el follage caído.

A la naciente luz del claro día  
abre la flor su cáliz nacarado,  
y á los goces del mundo sin cuidado  
la juventud alegre se confía.

Yo fuí el loco mancebo  
que en busca va de lo indeciso y nuevo  
entre orgías y báquicos festines  
donde la torpe meretriz impura  
encenagar el corazón procura  
con sus halagos ruines.

En el estruendo del placer mundano  
que exalta y enardece  
cifré la dicha con empeño vano,  
sin comprender que el corazón humano  
á la ligera nave se parece  
en que mejor navega y más avanza  
cuanto más aprovechá la bonanza.

En vano mi agitado pensamiento  
corrió como incansable peregrino  
tras la ventura con afán sediento,  
que la ventura, para más tormento,



siempre estaba delante del camino,  
pero nunca á mi lado  
caminar la veía,  
y en el hastío del placer gozado  
más grande era el deseo que sentía  
de otro placer mayor y no logrado.  
La dicha es un fantasma  
que de lejos nos brinda su alegría,  
nos sonríe, seduce y entusiasma  
y al llegarlo á tocar se desvanece.  
La dicha es como el monte  
que de la cordillera el fin parece  
ante el viajero de reposo falto,  
y cuando al linde créé que se aproxima  
de su cansado viaje, ya en la cima  
le hace ver que le cierra el horizonte  
otro monte más alto.

¡Bendita seas tú, casta violeta  
nacida en el sendero  
de mi existencia inquieta!  
En tu mirada luminosa y pura  
hallé feliz el goce verdadero  
de inefable ternura  
y te amé, hermosa mía, como se ama



cuando el amor que el corazón inflama  
a la inocencia ríndese sumiso  
y en la virtud se inspira solamente.  
La vida es encantado paraíso,  
es aurora sonriente  
cuando se vive amando  
en esta dulce y apacible calma  
que en castos sueños adormece el alma  
de celestial placer; es yugo blando  
que luz y flores y alegrías brota,  
el yugo de este amor íntimo y tierno  
que nunca el tiempo agota  
porque es del alma y como el alma eterno;  
de este amor venturoso del que espera  
sin duda ni recelo,  
del que absorbo en estática quimera  
ni del invierno el hielo  
ni del estío los rigores siente  
y alegre aspira el perfumado ambiente  
de eterna primavera.

¡Bendita seas tú, la esposa amante,  
la madre de mis hijos santa y pura!  
¡Manantial abundante  
de amor que siempre dura





y nunca el alma de beber se cansa!  
Cual se desliza la corriente mansa  
del transparente río,  
así á tu lado deslizar las horas  
de mi existencia ansío  
dulces y halagadoras  
lejos del ruido mundanaí bravío;  
que no es, no, la pasión que ardiente estalla  
lo que la dicha da, no el ansia loca  
que la mente sofoca.  
Jamás la dicha se halla  
donde el turbado espíritu batalla.  
Más que el mar tormentoso  
es grato el que murmura en ondas suaves,  
más que el ciclo de nubes y centellas  
el cielo azul que alumbran las estrellas,  
más que el trueno el arrullo de las aves  
y más que el huracán impetuoso  
que rompe, troncha, quiebra y pasa airado,  
el céfiro que oreá sosegado  
en vuelo rumoroso.

No temas, no, que de tu amor los lazos  
desate indiferente;  
no temas que me aparte de tus brazos



y olvidando la dicha del presente  
un placer engañoso á buscar vaya.  
Para el que con la mar embravecida  
luchó desesperado, ¡es, ay, la playa  
tan plácida y querida!  
para el que lejos suspiró cautivo,  
¡tan grata es la fronteriza raya  
de su valle nativo!  
¡es siempre tan risueña  
la solariega casa al desterrado!  
para el que con el ansia de amor sueña,  
¡es tan dulce estrechar al sér amado!

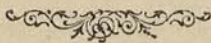
Busquen otros el lauro de la gloria,  
Sobre su regia frente,  
el monarca y señor soberbio ostente  
la insignia del poder con áureo bri.lo;  
al triunfante clamor de la victoria,  
eterno grabe el inmortal caudillo  
su nombre en los anales de la historia;  
el genio pensador audaz camine  
del saber á la cumbre  
y en pos arrastre y con su voz domine  
la absorta muchedumbre:



yo no quiero más gloria y más honores  
que tus ojos, tu acento y tus amores.

Dios en tus ojos puso la dulzura  
del cielo azul en noche de bonanza  
para que en su luz pura  
mirase reflejada mi esperanza.  
Y dió á tus labios rojos la sourisa  
y la armoniosa música á tu acento  
como aromas al viento,  
á las campiñas susurrante brisa  
y bello iris de paz al firmamento.

Mírame así, mi bien; feliz cautivo  
de tus ojos yo soy, como del vivo  
resplandor lo es la alondra en la lumbrera  
del espejo brillante fascinada,  
Por siempre tu pupila así clavada  
en mi pupila ten.... ¡oh, quien pudiera  
en la copa beber de tu mirada!







## EL JURAMENTO

---

SUS manos en mis manos, y mis ojos  
en sus ojos azules,  
inundadas las almas amorosas  
de arrobamientos dulces  
cruzábamos á solas por las viñas  
una tarde de Octubre.  
«¿Me querrás siempre así?» la dije lleno  
de amantes inquietudes;  
y ella, mirando al sol que relucía  
en el cielo sin nubes,  
«yo te querré, contestó al punto, mientras  
ese sol nos alumbre.»

Gozando de la dicha sin testigos  
el plácido disfrute  
emprendimos alegres el camino  
que culebrea y sube



y por la falda del agreste monte  
á la aldea conduce.

Era la hora en que las aves callan,  
en que las sombras cunden,  
en que el poniente sol se oculta tibio  
tras las lejanas cumbres  
y las melancolías al espíritu  
con el misterio afluyen.

Amor, amor purísimo del alma  
que los destinos une,  
otra vez á su lado presuroso  
llevóme cuando surgen  
en el celage oscuro las estrellas  
y ténue luz difunden.  
Cerrada hallé la gótica ventana  
donde encontrar supuse  
á la niña gentil que tantas veces,  
en el misterio dulce  
de la callada noche, calmar supo  
mis tiernas inquietudes.

Ya nunca más la acompañé á las viñas  
en las tardes de Octubre,  
ya nunca más á la gentil doncella



de los ojos azules  
en el silencio de la quieta noche  
contar mis ansias pude.  
«Yo te querré, juró la ingrata, mientras  
ese sol nos alumbre.»  
¡Y era verdad! su amor duró tan solo  
cual duraron las luces  
del mortecino sol que se escondía  
tras las lejanas cumbres!









## ATRACCION

---

S OLO hay dos cosas que enojos  
no causen á quien las mira,  
solo dos cosas, Elvira,  
y son el mar y tus ojos.

Porque tus ojos y el mar  
que en lo azules se parecen,  
siempre á quien los mira ofrecen  
algo nuevo que mirar.

Algo nuevo y algo grande,  
algo que hasta el alma llega,  
ya revelen furia ciega,  
ya la calma les ablande.



Por eso quien mira al mar  
ó quien á tus ojos mira,  
por mucho que mire, Elvira,  
no se cansa de mirar.







## LLANTO DE VIUDA

---

### I

**D**EL esposo, en trance fuerte,  
lleváronse el cuerpo inerte,  
mientras con eco letal  
iba anunciando la muerte  
la campana funeral.

La enlutada y triste esposa,  
sín consuelo en su viudez,  
sola, apenada y llorosa,  
á gemir sobre la fosa  
iba una vez y otra vez.

Y junto al cadáver yerto  
que árida tierra cubría,



calmando el mal que sentía,  
con la memoria del muerto,  
«¡qué bien se está aquí!» decía.

## II

Pasó un año escaso, y tanto  
la población se extendió,  
que el lugar en que se alzó  
el antiguo campo santo  
en jardín se convirtió.

Entre sus sombras frondosas  
y en los días festivos,  
sobre las antiguas fosas  
paseábanse gozosas  
las familias principales.

Y la viuda, que veía  
del jardín la animación,  
con un galán que tenía  
en dulce conversación,  
«¡qué bien se está aquí!» decía.





BIEN POR MAL

---

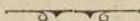
**P**ARTE el hacha acerada  
con golpe duro  
la corola azulada  
del lirio puro;  
y el lirio, mientras muere  
y se desploma,  
al hacha que le hiere  
le da su aroma.

Así con los rigores  
de tus desdenes  
¡oh amor de mis amores!  
á herirme vienes;





y mientras el bien lloro  
que no consigo,  
aún, ingrata, te adoro  
y te bendigo.





## LA VELETA

---

CUENTO

---

(A Joaquina Sánchez y Ripoll)

EN lo alto de un campanario  
que es por lo alto extraordinario,  
pusieron una veleta  
que el espacio solitario  
con temor miraba inquieta.

Altiva allí dominaba  
la inconmensurable anchura,  
mas sola se contemplaba  
y entre la tiniebla oscura  
noches de angustia pasaba.



Hasta que una tarde el viento,  
el viento del mediodía,  
parando en ella un momento,  
la dijo con el acento  
de su dulce melodía:

«Veleta, desde la loma,  
agitando el ala inquieta,  
vengo á ofrecerte mi aroma;  
vuélvete hácia mí, veleta,  
vuélvete y mi ofrenda toma.»

Y la veleta, escuchando  
del viento el gemido blando,  
dió la vuelta, enamorada,  
á su arrullo reposando  
y en su perfume embriagada.

Y habláronse y se dijeron  
cosas que les extasiaron  
y ellos solos comprendieron,  
y no olvidarse juraron  
y eterno amor prometieron.

Mas fué corto su placer,





porque, aunque de mala gana,  
á la siguiente mañana  
tuvo el aire que volver  
á la comarca cercana.

Entonces, el viento norte  
sustituyó al mediodía,  
y con noble y audaz porte  
hízola también la corte  
seguro de su porfía.

Pero la veleta, amante  
contemplando al que marchaba,  
al norte la espalda daba  
y su queja suplicante  
indiferente escuchaba.

El norte redobló sus ruegos,  
la veleta vaciló,  
y al fin el aire venció  
con sus besos y sus juegos  
y la veleta giró.

Mas también, con triste lloro,  
partió el norte y vino el sur;



y ella á todos hizo coro,  
diciendo al partido: «¡abur!»  
y al que llegaba: «¡te adoro!»

Hasta que una noche oscura,  
conjurados en la altura  
los enfurecidos vientos,  
fueron á humillar violentos  
á la veleta perjura,

Que rota y hecha pedazos  
al suelo vino á parar  
de la tormenta en los lazos,  
viendo sus partidos brazos  
entre el polvo sepultar.

—  
La moral del pobre cuento  
que por tí escribo, a' ma mía,  
te prueba que es loco intento  
hacer criminal falsía  
del más puro sentimiento.

Vive guardando la palma  
de tu infantil candidez,  
y cuando pierdas su calma



ama una vez, una vez  
pero con toda tu alma.

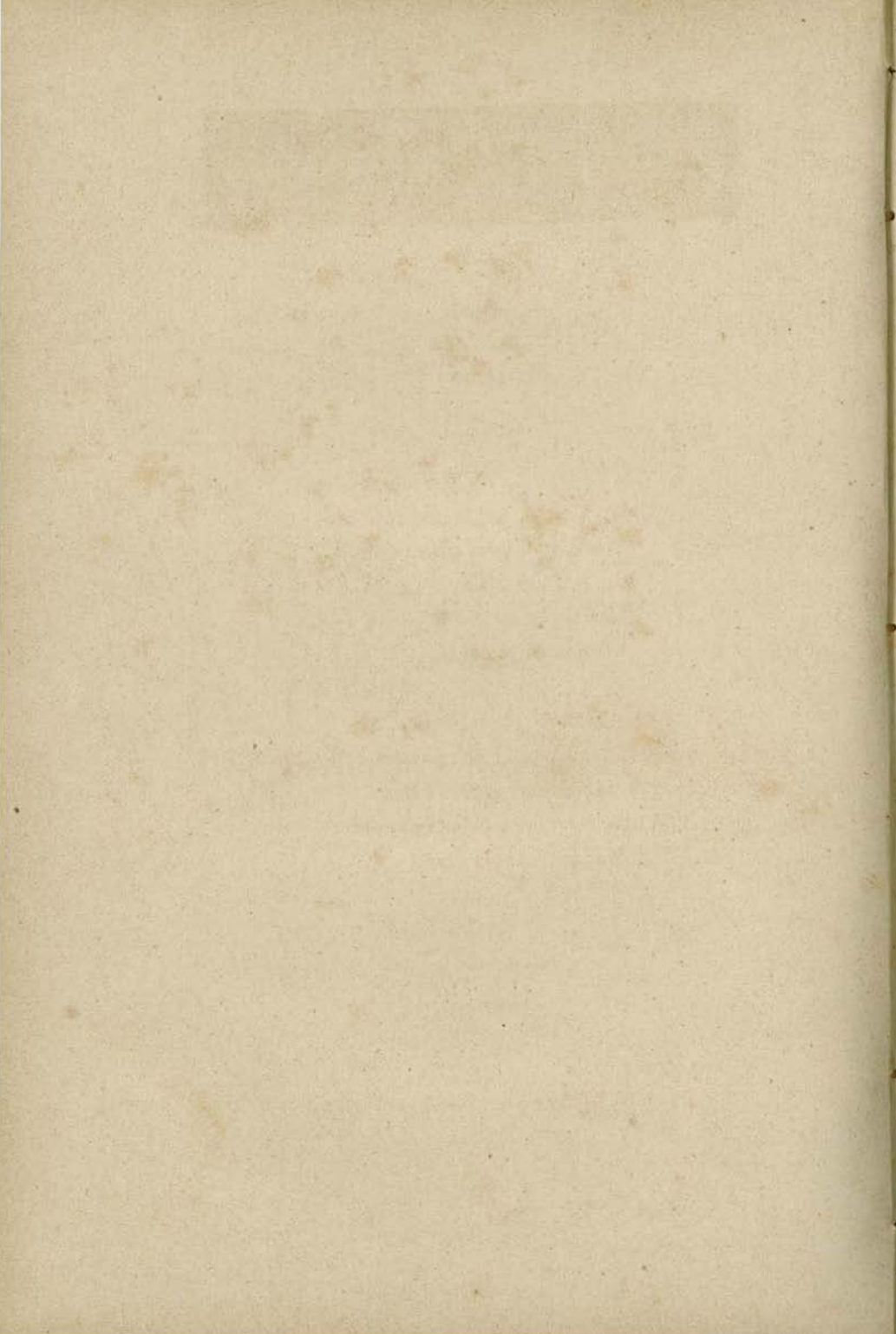
Que el amor, bella Joaquina,  
es como la rosa fina  
que, á quien deshojarla osa,  
puede dar punzante espina  
en vez de esencia olorosa.

Cual la veleta del cuento,  
sé yo de muchas veletas  
que giran á todo viento;  
nunca respire su aliento,  
guárdate de las coquetas.

Mujeres sin corazón,  
la conciencia las abrumba  
y quedan, en conclusión,  
como el gallo de Morón:  
cacareando y sin pluma.









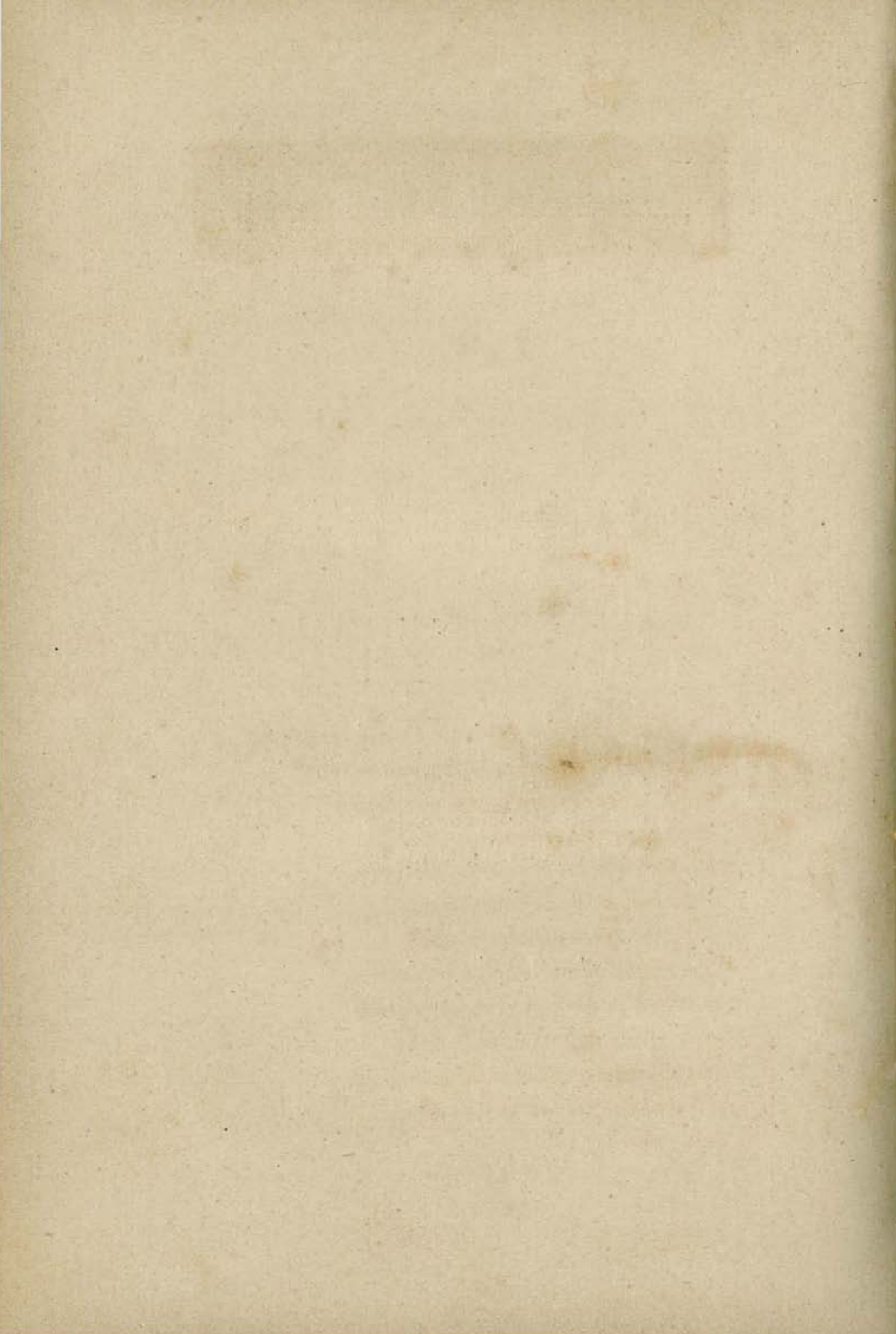
## MADRIGAL

---

**S**OBRE una marchita flor  
cayó en el primer albor  
una gota de rocío,  
y la flor, al roce frío,  
cobró su rojo color.

Niña de pasión temprana,  
tú eres cual la flor galana  
y es como el rocío el beso  
que hace asomar con exceso  
á tus megillas la grana.









## MI PATRIA

---

A Emilio Santa Cruz

**Y**O no diré que el valle en que he nacido  
no tiene para mí atracción extraña  
y que no encuentro misterioso encanto  
en el hogar donde pasé la infancia.  
No diré que no evocan dulces goces  
y no recuerdan ilusiones gratas  
el tortuoso camino de la aldea  
que tantas veces recorrí á mis anchas  
al volver de la vega ó al mezclarme  
en la pelea de infantiles bandas;  
la vieja cruz de piedra que al viajero  
cercano pueblo con piedad señala



y ante la cual mi idolatrada madre  
murmuraba, al pasar, una plegaria;  
el campanario cuyos febles toques  
me despertaban dulcemente al alba;  
el bosque á cuya sombra me dormía;  
el río en cuyas márgenes jugaba;  
la honda cueva poblada de misterios  
y consejas; la ermita siempre blanca,  
el quebrado barranco y la alta cumbre  
con su morisca torre abandonada ..  
pero mi patria no es todo eso junto:  
es más grande mi patria.

Mi patria no se marca con el río,  
ni tiene su lindero en la montaña;  
ni se sabe la orilla en que comienza,  
ni se conoce el límite en que acaba.  
Mi patria, como el sol, traspone el monte,  
y el otro lado de los mares salva.  
Nada hay que cierre su ancho territorio.  
Los usos, que en sus fórmulas variadas  
á los hombres dividen; el carácter,  
que á cada pueblo su aptitud señala;  
las religiones, hijas del espíritu,  
en mil cultos y ritos separadas;



la diferente ley de las naciones,  
el instinto diverso de las razas,  
el interés rival, el odio antiguo,  
el nombre, el genio, la costumbre, el habla...  
nada sirve de valla ni frontera:  
es más grande mi patria.

Hombre soy de mi siglo. Las ideas  
del tiempo nuevo en mi conciencia arraigan.  
Aires de libertad y de progreso  
orearon mi frente. De la infancia  
borró ya el tiempo las estrechas miras  
y abrió mi mente al ideal que avanza.  
Yo sé que una luz misma alumbra á todos  
cuando rompe las sombras la mañana;  
que la naturaleza á nadie niega  
los frutos del calor de sus entrañas;  
que hacia la altura van todos los ojos  
cuando las almas buscan esperanza  
y á la madre común, tierra que piso,  
bajan todos los cuerpos cuando acaban;  
que en origen igual tuvimos cuna;  
que Alhá, Moloc, Odín, Osiris, Brahma,  
cualquier que sea el nombre, un Sér Supremo  
idéntico denotan, al que en rauda





y olorosa espiral piadosos suben  
inciensos y plegarias.

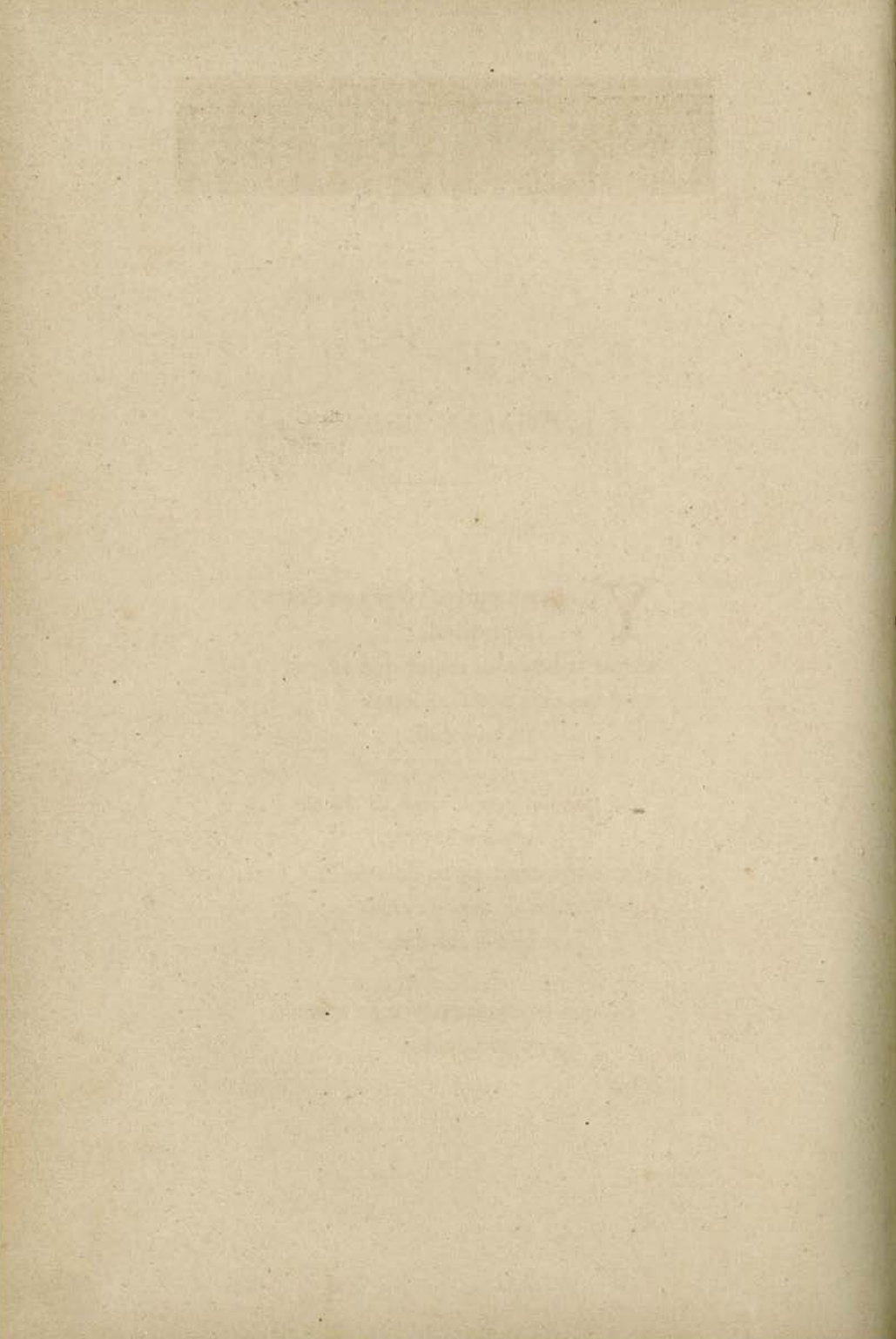
Hombre soy de mi siglo, de ese siglo  
en que el túnel horada las montañas;  
en que los continentes une el cable  
y el telégrafo borra las distancias;  
en que el vapor, doquiera que se encierre  
en los hervores de su férrea máquina,  
de igual penacho de humo se corona,  
igual silbido por los aires lanza  
atravesando lindes y fronteras;  
de este siglo en que vuela con las alas  
veloces de la imprenta el pensamiento,  
rayo vibrante del cerebro; en que halla  
el genio ilustre universal aplauso;  
en que de polo á polo la desgracia  
de una región conmueve y repercute;  
en que la libertad redime y salva  
al miserable esclavo, cuyos hierros  
astillas se hacen y en pedazos saltan;  
en que las guerras de brutal conquista  
por las contiendas del derecho cambian  
y á los pueblos convocan y confunden  
las fiestas del trabajo soberanas



donde el amor con sus abiertos brazos  
á los hombres enlaza.

Yo no diré que el valle en que he nacido  
no tiene para mí atracción extraña  
y que no encuentro misterioso encanto  
en el hogar donde pasé la infancia.  
Pero lejos ó cerca, al Sur ó al Norte,  
en el país que el sol ardiente abrasa  
ó en los helados campos que la nieve  
perpétuamente con sus fríos baña,  
allí donde al impulso indefinible  
del sentimiento el corazón me lata,  
donde hable la razón á mi conciencia  
y el arte me subyugue la mirada,  
allí donde unos ojos me cautiven  
aunque no entienda, torpe, la palabra,  
donde el paso del hombre deje huella,  
donde escuche su voz, mi patria se halla,  
¡que es el linage humano mi familia  
y es el mundo mi patria!









A UN GALAN DESDEÑADO

---

**Y**o sé que sufres, yo sé que lloras  
                  ingritud;  
sé que la hermosa mujer que adoras  
sin flores deja ni dulces horas  
                  tu juventud.

Sé que tus penas como tu anhelo  
                  creciendo van;  
sé que son causa de tu desvelo  
aquellos ojos de azul de cielo  
                  que la luz dan.

Sé que la ingrata tu voz no atiende,  
                  y sé también



que te desdeña porque comprende  
que más te inflama, que más te enciende  
con su desdén.

¡Ay! las mujeres en amor duchas  
obran así;  
promesas, pocas; sonrisas, muchas;  
si el triunfo de ellas, siempre las luchas  
del hombre ví.

Yo quise un tiempo como tú quieres  
con ciega fé,  
y aun sin el lazo de los placeres,  
las más ingratas son las mujeres  
que más amé.

De mis recuerdos más de una hermosa  
borrose ya  
porque fué fácil y cariñosa,  
y alguna en ellos por desdeñosa  
aún viva está.

Que siempre el hombre lo más privado  
más deseó;  
mil ricos dones Dios la hubo dado



y solo un fruto, solo el vedado  
á Eva tentó.

¡Quién sabe! Acaso si comprendieras  
que esa mujer  
desdenes finje, tu afán perdieras;  
quizá al dejarla la consigieras  
sin padecer.

¿Quién de los hombres así no advierte  
la condición?  
para dar ansias, resistir fuerte,  
que más afana la adversa suerte  
al corazón.

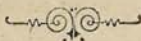
Siempre sucede de igual manera;  
con ansiedad  
mayor va el hombre tras la quimera  
cuanto es más triste, más lastimera  
la realidad.

Lo que alcanzamos, lo que sabemos  
pierde valor;  
lo que por árduo no poseemos,  
eso pedimos, eso queremos  
con más ardor.





Así la niña que en lazos se ata  
de amor, hastío nos dá quizás,  
y á la que huye, á la que mata,  
precisamente porque es ingrata,  
la amamos más.





NO SÉ POR QUÉ

---

**T**ú sabes, Celia,  
que te profeso  
inextinguible  
cariño eterno.  
Sabes que solo  
feliz me créo  
cuando á tu lado  
las horas cuento.  
Sabes que nada  
hallé tan bueno  
cual tu amoroso  
regazo tierno.  
Mas ya que sabes



todo mi afecto,  
no me preguntes  
por qué te quiero,  
que contestarte,  
Celia, no puedo.

Yo sé que tienes  
les ojos negros,  
como azabaches  
grandes y bellos,  
y sé que brillan  
como luceros,  
y sé que abrasan,  
con solo verlos,  
como encendidas  
ascuas de fuego:  
mas francamente,  
yo te confieso  
que no te adoro,  
Celia, por ellos.

Yo sé que tienes  
blondos cabellos  
que en rubios rizos  
cayendo sueltos





cual lluvia de oro  
cubren tu cuello;  
que por lo finos  
y por lo luengos,  
á las huríes  
causaran celos:  
mas francamente,  
yo te confieso  
que no te adoro,  
Celia, por ellos.

Yo sé que tienes  
labios de fuego,  
como incitante  
nido de besos;  
que si sonrías,  
asoma dentro  
de blanco aljófár  
brillante cerco  
entre corales  
rojos y frescos:  
mas francamente,  
yo te confieso  
que no te adoro,  
Celia, por ellos.



Yo sé que tienes  
airoso el cuerpo,  
cual las palmeras  
que orean el céfiro,  
que nieve y rosas  
hay en tu seno,  
que tu cintura  
es junco esbelto  
y son graciosos  
sus movimientos:  
mas francamente,  
yo te confieso  
que no te adoro,  
Celia, por ellos.

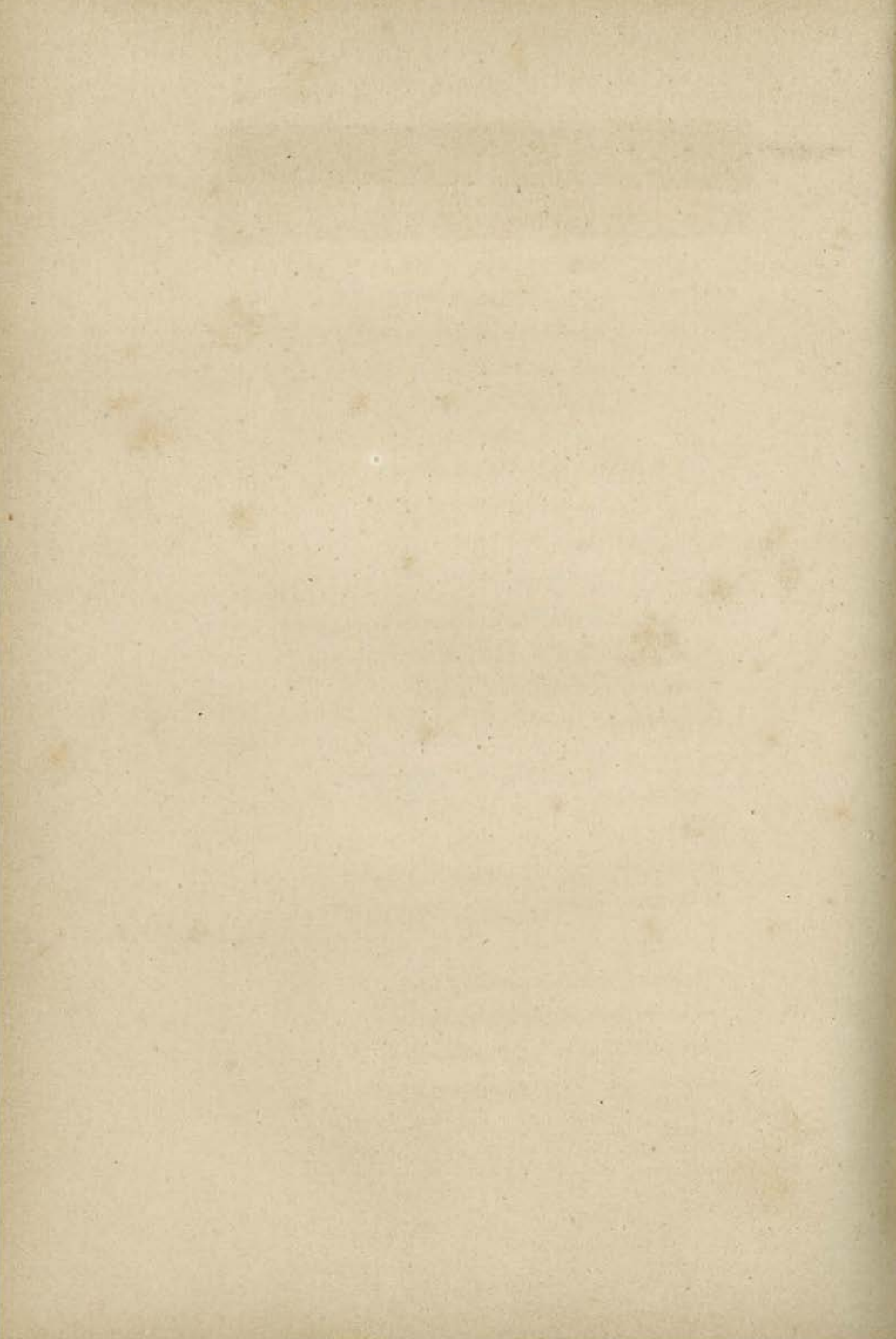
¡Mi amor del alma!  
¡Mi amor eterno!  
Tú, por quien lloro,  
tú, por quien siento,  
tú, por quien vivo,  
tú, por quien sueño,  
por quien suspiro,  
por quien espero;  
pues sabes, Celia,  
que te profesó



inextinguible  
cariño inmenso,  
mírenme siempre  
tus ojos negros,  
jueguen mis manos  
con tus cabellos,  
besos me brinden  
tus labios frescos,  
ciñan mis brazos  
tu airoso cuerpo,  
mas no la causa  
busques de afecto  
que existe en todo  
y en nada de eso;  
mas no preguntes  
por qué te quiero,  
que contestarte  
no sé, ni puedo.









## VANIDAD DE VANIDADES

---

QUÉ lástima, mujer, que en tu cabeza  
no halle el sereno juicio su aposento  
y cual brilla en tu rostro la belleza  
no germine en tu alma el sentimiento!

Desdeñosa y cruel, altiva y vana,  
cual Narciso prendada de tí propia,  
las horas pasas contemplando ufana  
tu hermosa imagen que el espejo copia.

Jamás tu corazón, árido y frío,  
sintió los tiernos goces del afecto  
y eres esclava de tu orgullo impío  
como de su cadena el siervo abyecto.



Como el sol puedes deslumbrar al mundo  
de tu hermosura espléndida valida,  
pero no tienes como el sol fecundo  
ese dulce calor que da la vida.

Por eso á voluntad de tus antojos  
á los hombres fascinas y les ciegas  
y eres grata delicia de los ojos,  
pero á mover el corazón no llegas.

Ni nunca llegarás; hermosa y fátua,  
puedes tan solo hallar admiradores  
cual los hallan las formas de la estátua  
y los vivos matices de las flores;

Que en tu hechura, escultórico modelo,  
prodigio de cincel inimitable,  
no mezcló Dios las gracias de su cielo  
con las gracias del barro miserable.

Reir, brillar, gozarte en los desdenes,  
mostrarte al dulce amor inaccesible.....  
¿un destino mejor no ves, ni tienes?  
¿no pide más tu espíritu insensible?





¿Nada te dice el céfiro sonoro  
cuando á las flores mece y las orea,  
ni el sol ardiente que con rayos de oro  
en dar su luz al valle se recrea?

¿Nada te cuenta el armonioso río  
que al margen baña en plácido murmullo,  
ni la nítida gota de rocío  
que en el lecho se duerme del capullo?

¿Nada sientes al ver la enredadera  
que abraza al árbol y su apoyo toma,  
ni la blanca paloma placentera  
que dá su pico y besa á otra paloma?

¿Tu seco corazón, no se conmueve  
ante los rasgos del amor sublime  
que hace brotar las flores de la nieve  
y al pecado con lágrimas redime?

¿No sabes que hay un mundo de delicias  
que hasta con el dolor hace dichosos  
del adorado sér en las caricias,  
del hogar en los goces misteriosos?



¿No piensas que hay encantos en la vida  
que nunca te dará tu apartamiento,  
que la mujer es para amar nacida  
y es la vida del alma el sentimiento?

No; tú tienes el alma cual la roca  
dura y estéril, insensible y muda,  
¡frías son las sonrisas de tu boca!  
¡fría tu voz, de la pasión desnuda!

Te basta con saber que tus hechizos  
rivales no han de hallar que les humillen,  
que envidia causan tus dorados rizos  
y que ojos no hay que cual tus ojos brillen.

¡Mujer, mujer, tu vanidad desecha!  
No es la belleza duradera gloria.  
¡Tienes un enemigo que te acecha  
y que seguro está de su victorial

Un enemigo inexorable y rudo  
á quien no ablandan llantos ni suspiros,  
un enemigo á quien vencer no pudo  
nadie jamás, ni desviar sus tiros.



Tus hechizos contra él valer no pueden:  
tú también á sus pies caerás un día,  
¡hasta las torres de granito ceden  
al duro embate de su furia impía!

Ese espejo en que miras tu hermosura  
te hará el anuncio de su reto franco,  
trazado en una arruga prematura  
ó envuelto en el primer cabello blanco.

Entonces rodará por vez primera  
una lágrima acaso en tu megilla  
al ver que tu belleza pasajera  
como el cierzo á la flor el tiempo humilla.

Y al contemplar después pobre y derruido  
de tus encantos mágicos el trono,  
en triste hogar, como en desierto nido,  
tu afrenta llorarás y tu abandono.

De tí podrán decir que fuiste hermosa,  
que brillaste fulgente como el astro  
y que cruzaste el mundo presurosa  
sin dejar de tí en él huella ni rastro.



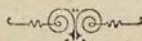


El amor, ese dulce sentimiento  
que las almas confunde y encadena,  
que comunica trémulo el acento  
y que el hogar con sus ternuras llena,

• es el mayor de todos los poderes  
que tiene la mujer; á su conjuro,  
rendidos siempre están todos los séres  
con vasallaje ingénuo y seguro.

Tan solo él vive cuando todo pasa.  
El cierzo acaba con la linda rosa,  
con el fresco rocío el sol que abrasa  
y la vejez con la mujer hermosa.

Solo el amor, aliento soberano,  
á través de los años vence y dura.  
¡Feliz con él el corazón humano!  
¡pobre sin él la efímera hermosura!





## PENSAMIENTOS

---

**Q**UIERO creer, mas en vano  
creer mi deseo quiere,  
que la duda es mi tirano;  
quiere el enfermo estar sano,  
quiere estar sano y se muere.



Escudriñar la eternidad procura  
la mirada del hombre. ¡Vano empeño!  
que son los ojos faro muy pequeño  
para una eternidad que es tan oscura.





Cuando el hombre está apenado  
pone en lo alto la mirada,  
como el triste desterrado  
la pone en su patria amada.



La fé es el sol que ilumina,  
la duda es densa neblina  
de noche sin arbol,  
¡qué triste vá el que camina  
y no vé salir el sol!



Cuando mi santa madre se moría,  
mirando triste al cielo, me decía:

—¡Allá te esperaré!...  
¡Yo sé, desde aquel día,  
lo que vale la fé!



Es para el alma la vida  
como cárcel dura y fuerte,  
y el nacimiento y la muerte  
puertas de entrada y salida.





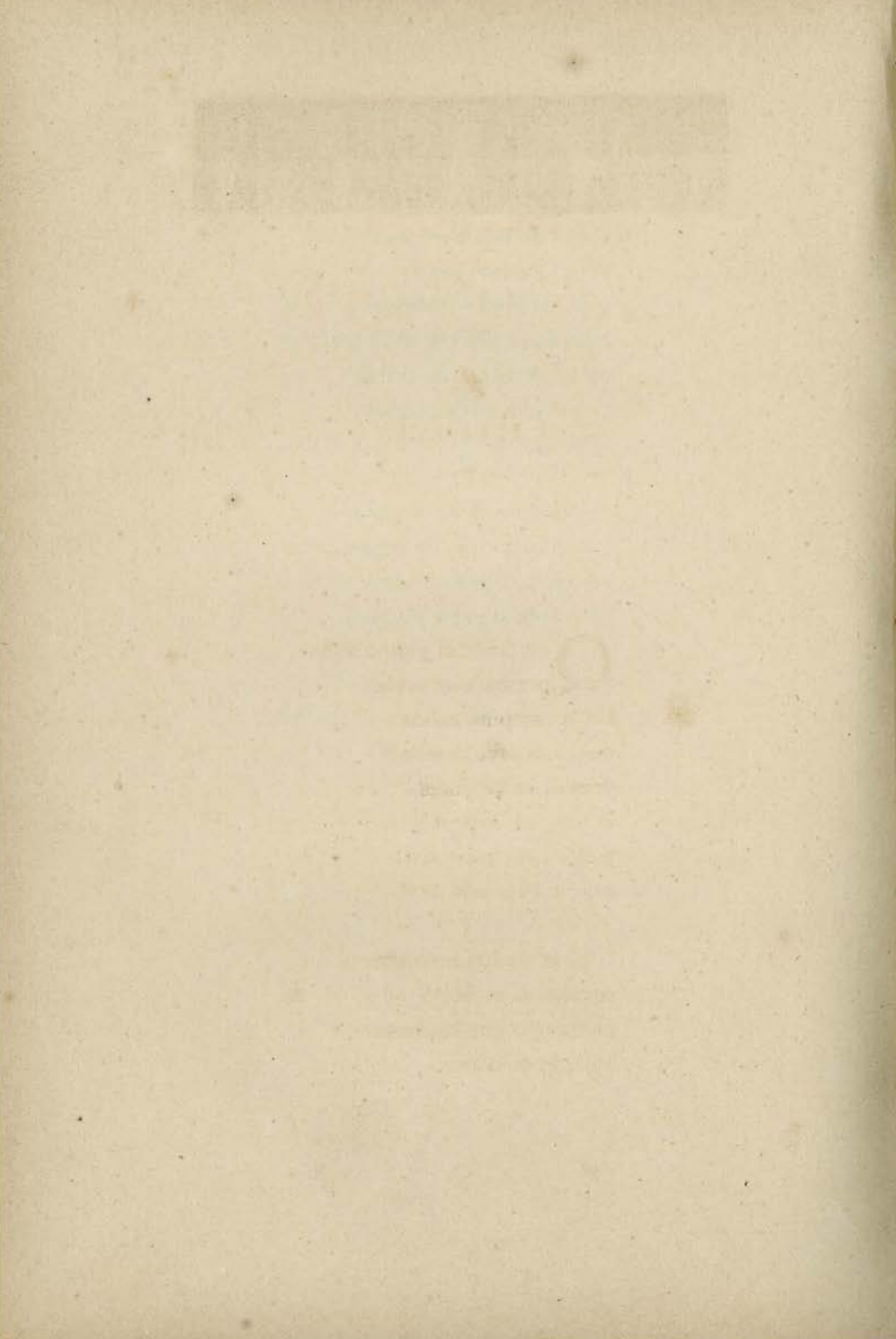


Si puede la mariposa  
del vil gusano salir  
volando pura y hermosa,  
¿por qué á la hora de morir  
no ha de poder de la fosa  
el alma inmortal surgir?



Dejadme creer, tiranos  
que el alma queréis negar,  
¡no me condenéis á estar  
en la tumba entre gusanos!







## LA LLUVIA

---

### I

**Q**UÉ triste el yermo valle  
presenta su aridez!  
En la campiña cálida  
marchita está la miés,  
desnúdase de flores  
el lánguido vergel  
y el sol las hojas seca  
con su abrasado arder.

Ni el tímido arroyuelo  
serpentear se vé,  
há tiempo que las fuentes  
dejaron de correr;





y el ave, que no puede  
calmar su ardiente sed,  
desierto deja el nido  
donde arrullada fué.

El mísero labriego  
que tras sudores cien  
de sus fatigas árduas  
perdido el fruto vé,  
mirando á sus hijuelos  
que lloran sin placer,  
con triste voz exclama  
lleno de pena cruel:

«Pronto vendrá el invierno  
con toda su aridez,  
y si está seco el valle  
y seca está la miés,  
¡ay, pobres hijos míos!  
¿qué es lo que comeréis?»

## II

Allá hacia el fin del valle,  
tras los montes, se ven  
ligeras nubecillas



que como nuncio fiel  
á impulsos de la brisa  
comienzan á ascender  
y en el espacio avanzan  
en jugador tropel.

Tras ellas, densas nubes  
del éter á través  
se extienden perezosas  
en dilatada red;  
allá en el campanario,  
con tarda pesadez  
se mueve la veleta  
que el aire hace volver.

Se esconde el sol, el cielo  
oscurecer se vé,  
el seco ambiente cálido  
se siente humedecer,  
agítanse las ramas  
del olmo y el ciprés  
y vuelan en los surcos  
las hojas á su pié.

Lanza el pastor su silbo



llamando á la agil rés  
que por los riscos salta  
de brusco desnivel;  
y al son de las esquilas  
que se oyen al correr,  
á la guarida el ható  
dirígese en tropel.

La tímida aldeana  
que en busca de agua fué,  
el cántaro vacío  
vuelve á casa otra vez,  
ligera apresurando  
el paso de su pié  
tan negro y tan cerrado  
el horizonte al ver.

Ya las montañas próximas  
no se distinguen bien,  
ya su perfil se pierde,  
ya el aire frío es,  
ya gotas mil finísimas,  
en rítmico vaivén  
las hojas de los árboles  
sacuden al caer.





La lluvia va cayendo  
más densa cada vez;  
ya corre por los surcos  
el agua con poder,  
ya salta por el margen  
formando charco en él  
y no hay palmo de tierra  
al que sazón no dé.

## III

¡Qué limpio está el celage!  
¡qué puro el viento es!  
¡qué azules las montañas  
que á lo lejos se ven!  
De pámpanos y flores  
brota feraz vergel  
y el tibio ambiente aroman  
las brisas al correr.

Claras fuentes y arroyos  
deslízanse en tropel,  
no hay árbol que la oferta  
de sus frutos no dé  
y el ave, que en las ramas  
su nido volvió á hacer,



al valle con sus trinos  
envía el parabién.

El labrador dichoso  
que tras sudores cien  
de sus fatigas árduas  
colmado el afán vé,  
mirando á sus hijuelos  
que ríen de placer,  
exclama alegre al verles  
jugando en torno de él:

«El agua de los cielos  
trigo en los sacos es,  
y aceite en la tinaja,  
y vino en el tonel,  
y risas en los labios  
y en el hogar placer.»





## LOS REYES MAGOS

---

**H**IJO, ya la luna brilla;  
saca al balcón tu cestilla  
y vé tranquilo á dormir,  
que los reyes á la villa  
no tardarán á venir.

Al nuevo día sereno  
hallarás en el balcón  
el blanco cestillo lleno  
de juguetes, si eres bueno;  
si eres malo, de carbón.»





Así mi madre decía  
y yo, lleno de alegría,  
el blanco cesto dejando  
en el balcón y soñando  
con los reyes, me dormía.

Me dormía, y al instante  
en mi sueño delirante  
tomaba aspecto formal  
aquel séquito brillante  
de la comitiva real.

Caído por las espaldas,  
llevaban el manto de oro  
con bordados de guirnaldas,  
y en la corona un tesoro  
de diamantes y esmeraldas.

Oía cerca los ruidos  
del pisar de sus caballos,  
é iban tras ellos lucidos  
lindos pajes, escogidos  
entre todos sus vasallos.



Llegaban junto al balcón,  
y presa de inquietud rara  
latía mi corazón  
temiendo que en él dejara  
el rey negro su carbón.

Llegaban, y con semblante  
de grave magestad lleno  
y alzando el brazo arrogante,  
la rica ofrenda abundante  
dejaban «al niño bueno.»

¡Oh, con qué dulce alegría,  
con qué feliz ilusión,  
trémulo por la emoción,  
buscaba al siguiente día  
la cestilla en el balcón!

¡Con qué risueño placer,  
con qué inocencia infantil  
reía y gozaba, al ver  
la cestilla en mi poder  
llena de juguetes mill!



¡Ay! Un día, por mi daño,  
supe que todo era engaño,  
¡y los reyes á la villa  
ya no volvieron otro año  
á llenarme la cestilla!...

En vano esta noche quiero  
dar vida á aquella ilusión  
que huyó cual viento ligero;  
¡sólo llega á mi balcón  
el frío glacial de Enero!

¡Frío que llevo en el alma  
y que penetra en mis huesos  
y me deja, en sus accesos,  
de mi niñez sin la calma,  
de mi madre sin los besos!

Ya, desde el engaño aquél  
de los reyes, en la vida  
hallé el engaño á granel  
y tras de la fé perdida  
llegó el desencanto cruel.

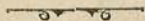


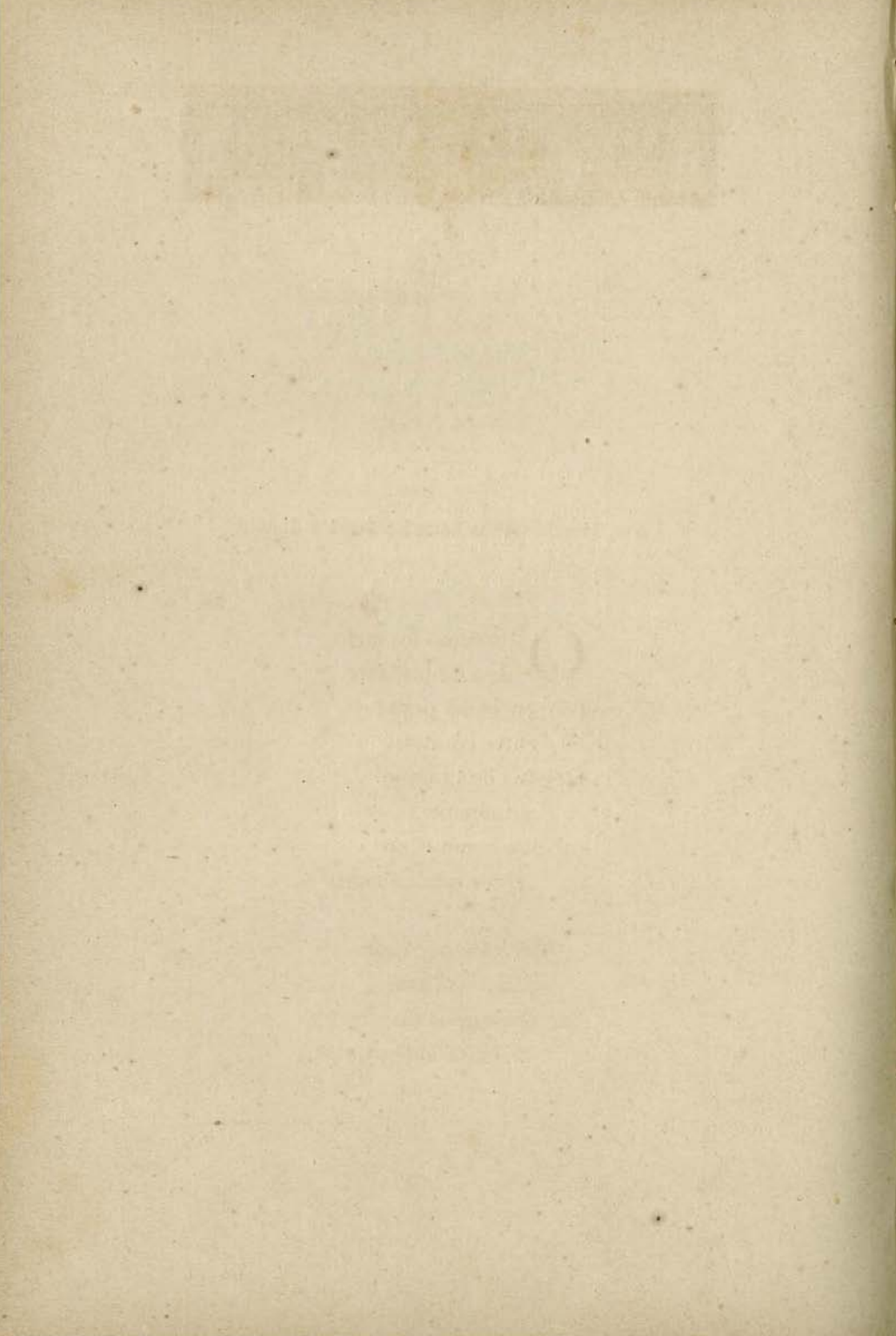


Todo es soledad de hielo,  
todo amargura que asombra,  
y hay menos luz en el cielo,  
menos flores en el suelo  
y en el corazón más sombra.

Desierto el hogar está  
y ningún encanto tiene,  
que por él cruzaron ya  
el desengaño que viene,  
la esperanza que se vá.

¡Oh! ¡Feliz yo si pudiera  
dejar con nueva ilusión  
la costilla en el balcón,  
aunque en ella me pusiera  
el rey negro su carbón!







## UN ANGEL

---

A mi querida sobrina Rafaelita Brevá y Garrido

**O**JOS como los cielos  
de azul brillante,  
boquita como perlas  
entre corales,  
megillas de jazmines  
y tulipanes,  
cabellos como el oro,  
¿no es esto un ángel?

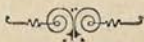
Una niña que canta  
como las aves,  
que por sueños discurre  
de casta imagen,





que la vida entre flores  
vé deslizarse,  
que sonrío á quien mira,  
¿no es esto un ángel?

¡Oh, sí! Tú de los cielos  
el eco traes;  
en placer con tus risas  
truecas pesares,  
tienes de ángel el rostro  
y el alma de ángel;  
la madre que te arrulla  
¡dichosa madre!





¡FELIZ ELLA!

---

En la muerte de la niña Consuelito Nogués

**S**IEMPRE el placer fué breve  
y el dulce bien mudable,  
el tiempo, con su aleve  
guadaña incontrastable,  
segando dichas vá;  
ayer era alegría  
lo que hoy es pena y llanto:  
tal piérdese en un día  
el misterioso encanto  
del que gozando está.

Ayer feliz pulsaba  
la cítara sonora  
y un cántico entonaba,  
risueño cual la aurora,



á la que ví nacer;  
hoy, como en noche negra  
hondo gemido triste,  
mi cántico no alegra,  
la que canté, no existe,  
¡la he visto perecer!

Sin hálito en el pecho  
de dó el calor ha huído,  
en el helado lecho  
cual muerta ave en su nido  
su cuerpo al contemplar,  
¡cuán triste y apenada  
el ánima quedóse!  
¡cuán fúnebre y callada  
la estancia en que durmióse!  
¡cuán tétrico el hogar!

Sin voz la dulce boca,  
sin luz la azul pupila,  
aún la esperanza evoca  
de que feliz, tranquila  
cual siempre se durmió,  
mas ¡ay! es sueño eterno  
el sueño de la muerte:





¡no brotará en invierno  
la pobre flor inerte  
que el huracán tronchó!

Tú, á quien llamaba padre  
la niña de mi encanto;  
tú, desolada madre  
que la quisiste tanto,  
¡llorad sin tregua ya!  
Las lágrimas consuelo  
son del que sufre y pena;  
más despejado el cielo,  
la tarde más serena  
tras de la lluvia está.

Mas no den vuestros ojos  
por ella el lloro ardiente;  
del mundo los abrojos  
acaban solamente  
bajo la blanca cruz;  
ella cruzó dichosa  
la senda de la vida  
y ya, más venturosa,  
su virgen alma anida  
en la región de luz.



El hombre es, sin reposo,  
cansado peregrino;  
el término azaroso  
de su árido camino,  
de espinas lleno está.  
¡Feliz quien entre flores  
á la estación primera  
llegó, y en los albores  
de su mortal carrera  
el fin encontró ya!

El mundo es como el lago  
que guarda oculto el fondo;  
arriba está el halago,  
abajo el lecho hediondo  
que el cieno corrompió.  
¡Feliz quien solo el ala  
en él rozó cruzando,  
y antes que su alba gala  
manchara el lodo infando,  
el vuelo remontó!





## EL UNIFORME

---

A mi hermano Rafael

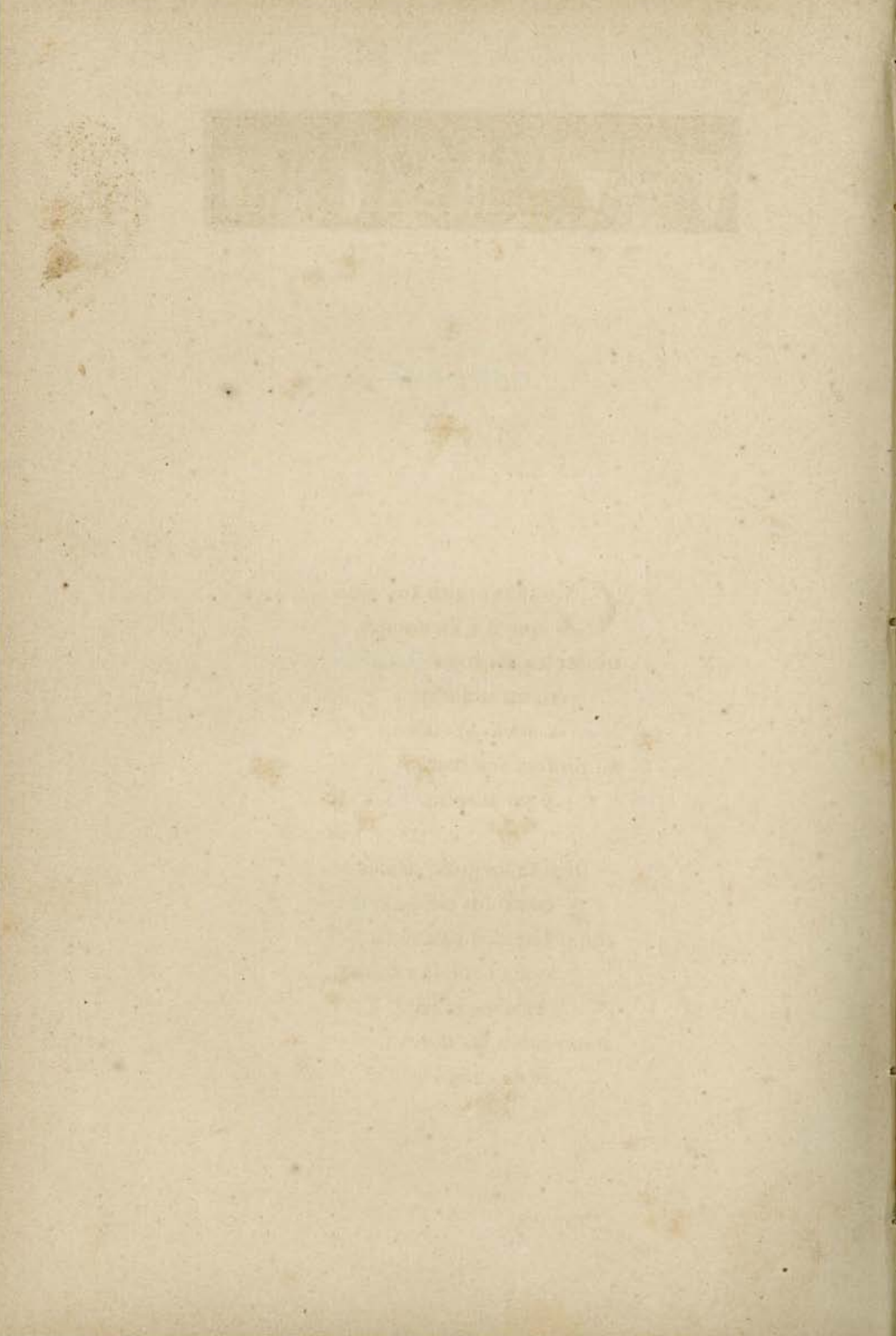
**A**IROSO vistes con marcial alarde  
el uniforme azul por vez primera;  
él como lema ofrece á tu carrera  
las glorias de Daoiz y de Velarde.

No puede quien lo lleva ser cobarde,  
ni puede en la revuelta callejera  
por el motín ó la traición artera  
verter la sangre que en sus venas arde.

¡Ríndante honor y gloria sus blasones!  
Y si hado triste que al valor humilla  
siega la vida que en la lid expones,  
¡que ese uniforme caiga sin mancilla  
sobre el cañón y envuelto en los girones  
de la bandera roja y amarilla!









## TIMIDEZ

---

CUANDO miro tus ojos  
que me enamoran,  
inocentes sonrojos  
tu faz coloran;  
cuando los miro,  
tú confusa los bajas  
y yo suspiro.

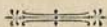
Dios te los puso azules  
como los cielos,  
como fúlgidos tules  
que al sol dan celos;  
¡lúclos, niña,  
como lucen las flores  
en la campiña!



Dió á los ojos Dios santo  
luz y hermosura  
porque fuesen encanto  
del alma pura,  
¡deja que en calma  
á su dulce reflejo  
se encante el alma!

Cuando en tus ojos fijos  
mis ojos mire,  
no busques escondrijos  
ni los retires,  
que al retirarlos,  
ni tú puedes lucirlos  
ni yo mirarlos.

Son mi cielo tus ojos,  
te lo confieso,  
mas no sientas sonrojos,  
niña, por eso;  
que no es pecado  
que tus ojos me tengan  
enamorado.







## VERSALLES

---

**L**OS que con ávido y tenaz empeño  
queréis trocar en realidad el sueño  
que os sugirió feliz la fantasía,  
los que buscáis un mundo de poesía  
que vaga con la nube en los espacios,  
venid á los espléndidos palacios,  
venid á los jardines de Versalles.  
Todo es aquí belleza soberana,  
todo artístico en formas y en detalles.

El lindo camarín de porcelana  
que bruñe á fuego el sol de la mañana;  
el alcázar soberbio, en que se pierde  
por regias salas la mirada ansiosa;  
la torre esbelta que del fondo verde



de los umbrosos bosques surge airosa;  
el gallardo templete, reflejado  
en el estanque azul con sus primores  
de construcción helénica; el labrado  
pórtico escultural; la cristalina  
cascada, que entre líquenes y flores,  
desparramando espumas y rumores  
salta llena de luz y al fin termina  
en la taza de mármol su corriente;  
la gruta que se esconde como un nido  
entre las ramas; la sonora fuente  
que se desliza en el jardín florido;  
la columna de pórfido luciente  
donde la hiedra en vano ahondar desea:  
todo es halagador para el sentido  
y al soñador espíritu recrea  
y mil recuerdos lleva á la memoria;  
que no hay árbol ni piedra que no sea  
página muda de galante historia.

¡Oh, regios y magníficos Trianones,  
risueño Templo del Amor, torreones  
de Malborough y pintoresca Casa  
de la Reina, de cuantas emociones,  
intrigas palaciegas y aventuras



fuiстеis testigos! Como rauda pasa  
con sus agrestes montes y llanuras  
la accidentada tierra ante el viajero,  
así ante la memoria de los hombres  
pasan, al veros, épocas y nombres  
que llenaron un día el mundo entero.  
Aquí, en estos palacios y jardines,  
al Rey-Sol arrogante y altanero  
adormecía en plácidos festines  
el amor con su goce misterioso;  
más de una vez, apuestos paladines  
de alma rendida y ánimo fogoso,  
á la espesa enramada de jazmines  
fueron, en busca de galantes citas,  
sin otro confidente que la luna;  
más de una vez, dichosas favoritas,  
la Maintenon y Pompadour famosas,  
quizás para calmar ocultos celos,  
libres de vigilancia inoportuna,  
miraron sus imágenes hermosas  
copiadas sobre el fondo de los cielos  
en el espejo azul de la laguna;  
más de una vez quizá, en la noche quieta  
y al fulgor de los astros inefable,  
en tristes sueños vislumbró Antonieta





el fin de su grandeza deleznable,  
presintiendo quizás que en su ruina  
el tajo de la horrible guillotina  
rozaba sin piedad en su garganta  
con ese frío que aún en sueño espanta.  
¡Cuánto oculto y dramático episodio,  
cuánta curiosa relación y cuánta  
lucha en que viven el amor y el odio  
podrías referir, verdes florestas,  
lindas grutas y alcázares galanos  
que animaron el ruido de las fiestas  
y el brillo de los trajes cortesanos!

La ley del tiempo, inexorable y ruda,  
y la suerte voluble y caprichosa  
que á los monarcas del poder desnuda  
y del solio á los piés abre la fosa,  
llamaron implacables en la estancia  
donde, con vida muelle y deliciosa,  
olvidaban los reyes de la Francia  
que en torno de su espléndido palacio  
fulminaba los rayos la tormenta  
cernida ya sobre ellos, turbulenta,  
como la oscura nube en el espacio.  
Un día, por el llano y por la cumbre



vióse avanzar airada muchedumbre  
que turbando tal vez el dulce sueño  
de gloria, amor y dicha de su dueño,  
hasta el trono llegó con ceño adusto  
y allí dictando por la fuerza leyes  
altanera gritó: ¡fuera los reyes!  
¡paso á la magestad del pueblo agosto!

Y á la luz de la próxima alborada  
que despuntó en el horizonte vago,  
la faz del mundo apareció cambiada.  
Como se extiende el círculo en el lago  
al golpe de la piedra, así su encono  
extendió el pueblo; derrumbóse el trono  
tinto en sangre de reyes infelices  
y hasta las más recónditas raíces  
de la pasada edad se conmovieron  
al choque de la idea vigorosa.  
El brillo de la corte esplendorosa  
y los halagos del poder huyeron  
de estos jardines y palacios fríos  
que la quietud envuelve silenciosa,  
y acabasteis allí, crónicas reales,  
intrigas, aventuras, amoríos,  
ricas galas y alegres festivos;



que no fueron los nuevos poderíos  
de efímeros reinados sino iguales  
á las fugaces ondas de los ríos  
y pasajeras nubes estivales.

Acaso un himno de victoria sea  
lo que el viento, impregnado de la idea,  
murmura en los desiertos pabellones  
y solitarios parques y torreones.  
Mas yo que su rumor escucho atento  
al evocar recuerdos de otros días,  
creo que más que un himno es un lamento  
lo que murmura vāgaroso el viento  
al cruzar por las anchas galerías,  
verdes selvas y cámaras vacías.







## ORGIA

---

**E**A, se acabaron ya  
las penas del alma mía...  
¡Llena las copas, Sofía,  
que el vino invitando está  
al placer y la alegría!

Sobre el nevado mantel  
vierte, rompiendo el cristal,  
el dorado moscatel  
hasta ahogar en su raudal  
el sufrimiento cruel.



Como en las copas la espuma  
salte en los labios la risa  
y huya el dolor que me abrumba  
lo mismo que huye la bruma  
al susurro de la brisa.

Yo siento necesidad  
de locura y de bullicio,  
que á veces ¡no es impiedad!  
tan grande es la adversidad,  
que al dolor da tregua el vicio.

Entre la orgía ruidosa  
librarme del pesar quiero,  
que la noche tormentosa  
da ocasión más ventajosa  
para huir al prisionero.

Las penas á carcajadas  
olvidemos, que las penas  
mientras están olvidadas,  
son en las horas amenas  
lo mismo que no pasadas.



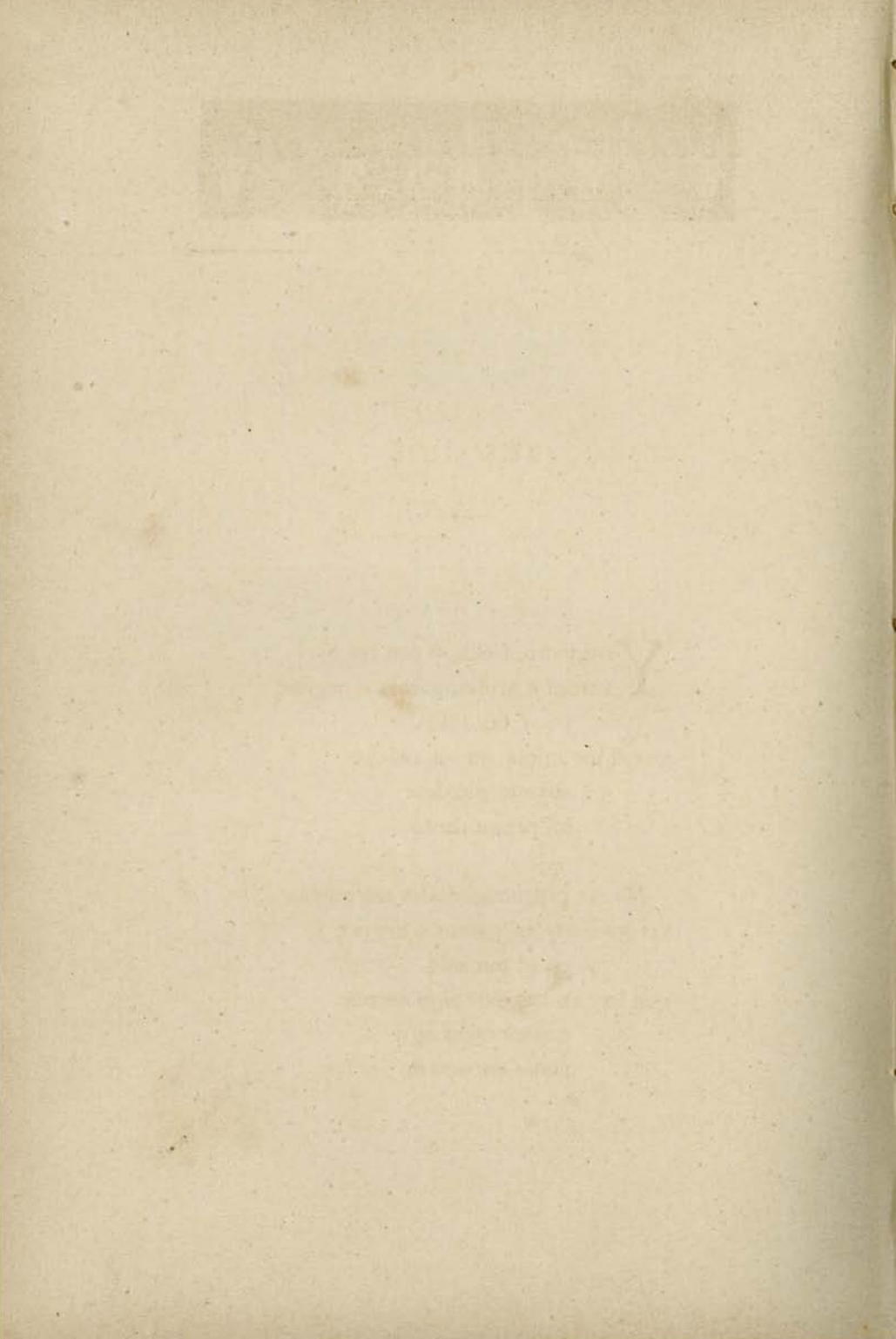
Beber, jugar y reír  
y el infortunio olvidar  
y el pensamiento aturdir...  
¡Esto, mujer, es gozar!  
¡esto, mujer, es vivir!

¡Puros y santos amores,  
nobles anhelos del alma  
que me disteis sinsabores,  
huid y dejadme en calma  
del vino entre los vapores!.....

Bebe, Sofía, sin tino,  
que así mezclaré mejor  
en tu labio purpurino  
con la embriaguez del amor  
la ardiente embriaguez del vino!









## TUS OJOS

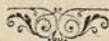


**Y**O ignoro, Celia, si son tus ojos  
verdes ó azules, garzos ó negros;  
yo sé tan solo  
que si me miran, en sus reflejos  
absorto piérdese  
mi pensamiento.

No me preguntes cuáles me gustan,  
verdes ó azules, garzos ó negros;  
yo sé tan solo  
que hay en tus ojos algo secreto  
que en otros ojos  
jamás encuentro.



Que sean, Celia, tus dulces ojos  
verdes ó azules, garzos ó negros,  
poco me importa  
si puedo absorto mirarme en ellos  
y tu alma brilla  
en sus reflejos.







## DESENCANTO

---

**M**IL veces me juró amor  
cuando en las tardes de estío,  
puesto su brazo en el mío,  
vagábamos sin temor  
por las orillas del río.

Era mi santo deseo  
llevarla al pie del altar  
y, en puro y dulce himeneo,  
nuestro destino enlazar  
ante ese Dios en quien creo.



Mas sin pasión ni cariño,  
de la suerte en el revés,  
llevada por interés,  
ante el altar como un niño  
con otro hombre fué después.

Sintiendo correr el llanto  
por mi rostro juvenil  
ví, con triste desencanto,  
bendecir cual lazo santo  
lo que era comercio vil.

¡Y perdidas fé y ternura,  
desde aquella triste unión  
en que tuvo amor postura  
hay tres séres sin ventura  
y un hogar sin ilusión!





## NOSTALGÍA

---

**A**LLÁ, dentro del lejano  
territorio de mi patria,  
hay un punto donde son  
siempre verdes las montañas;  
entre las montañas verdes  
hay un valle que engalanan  
árboles de fresca sombra  
y arroyos de limpias aguas;  
en el pintoresco valle  
hay una casita blanca  
y en la casita una niña  
que suspirando me aguarda.

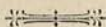
¡Ay! para el pobre proscrito  
que vive en tierras extrañas  
sin hallar quien se interese  
por su dolor y sus lágrimas,





sintiendo que sus deseos  
en la soledad se agrandan  
y sus recuerdos se avivan  
á través de la distancia,  
¡qué tristes pasan los días,  
qué tristes las noches pasan!  
¡días de infinita angustia,  
noches del insomnio largas!

Golondrinas pasajeras,  
dulces y amorosas auras,  
¡quién pudiera cual vosotras  
extender libres las alas  
y volar alegre en busca  
de los campos de mi patria,  
allí donde se descubren  
siempre verdes las montañas,  
donde el pintoresco valle  
con sus flores se engalana,  
donde asoma entre los árboles  
la pobre casita blanca,  
donde está la hermosa niña  
que suspirando me aguarda!





## EL BESO

---

**Y**A, al asomar el sol tras la colina,  
besa del lago azul la linfa pura;  
la paloma que salta en la espesura  
besa, dándola el pico, á su vecina;  
besa el aura sutil á la neblina,  
las olas besan á la nave dura  
y por besar al río que murmura  
la ribereña flor su tallo inclina.

El mundo es solo un beso; hasta el meteoro  
que por el éter cruza, en él impreso  
un beso deja con sus llamas de oro...

¡Oh! ven, ven tú, la del ardiente acceso,  
ven y á la voz del universo coro  
unamos nuestras almas con un beso!









## ESPINELAS

---

**D**ECIR que ausencia es la muerte  
del amor, es un error,  
pues ves, mujer, que mi amor  
con la ausencia se hace fuerte.  
Quien bien ama es de tal suerte  
que no deja de querer,  
y pueda ó no pueda ver  
á quien ama, su amor guarda;  
si oculta al sol nube parda,  
¿deja acaso el sol de arder?



Cubierto un monte miré  
de nieve límpida y bella,  
y pensando en tí, «así es ella,  
de nieve fría,» exclamé;  
mas cuando luego escuché  
como aliento de un titán  
rugir ardiente volcán  
bajo aquel monte de nieve,  
«¡quizás, pensé, así conmueve  
su corazón hondo afán!»



Junto al fresco manantial  
vierten, al calor del sol,  
sus babas el caracol  
y su perfume el rosal.  
Por ley absurda y fatal  
de la mundana perfidia,  
también, en eterna lidia,  
brotar á un tiempo se ven  
junto á la virtud y el bien  
la admiración y la envidia.





A aquel que nunca ha sentido  
de la fé el sagrado fuego,  
le comparan con el ciego  
que ver el sol no ha podido.  
Yo que con la fé he vivido  
hasta el día en que dudé,  
ya por mi desgracia sé  
que el ciego que sufre más  
no es el que no vió jamás,  
sino el que ha visto y no vé!



En vano al amor combate  
quien matarle anhela fiero,  
que el amor, si es verdadero,  
en la lucha halla acicate.  
Amor es ave que bate  
sus alas en libertad  
y cuanto más sin piedad  
el cazador la persigue,  
á mayor altura sigue  
su vuelo en la inmensidad.







¿Dónde está Dios? No lo sé,  
que en vano el hombre se ofusca  
si con sus ojos le busca  
sin los ojos de la fé.  
Pero Dios será, es y fué,  
causa, autor y fundamento;  
y sin verle le presiento  
más allá de la región  
donde acaba la razón,  
donde muere el pensamiento.





## VOLAPÜK

---

CON empeño excepcional  
y horas al sueño quitando,  
están los sabios buscando  
un lenguaje universal;  
un lenguaje que á los hombres  
con estrechos lazos una  
sin diferencia ninguna  
de pueblos, razas y nombres;  
un lenguaje superior  
que fácilmente se aprenda  
y que á ahorrar palabras tienda  
para entenderlo mejor;  
un lenguaje claro y fiel  
y de todos conocido,  
como el lenguaje perdido  
en la torre de Babel.



Yo, sin inferir agravios  
á esos sabios que respeto,  
he descubierto el secreto  
que en vano buscan los sabios.  
Que hay lenguaje tan conciso  
y de tanta sencillez,  
que hasta para hablarlo hay vez  
que ni el acento es preciso;  
lenguaje que se habla igual  
en toda la creación,  
desde Méjico al Japón,  
desde Australia á Portugal;  
lenguaje que en dulce plática  
al más lerdo hace elocuente  
y se aprende fácilmente  
sin maestro ni gramática;  
lenguaje que no comprende  
un solo modismo rudo,  
lenguaje que habla hasta el mudo  
y que hasta el sordo lo entiende.  
Ved ¡oh sabios! si es error  
ó hay lenguaje que aventaje  
á este universal lenguaje,  
el lenguaje del amor!







## EN LA PLAYA

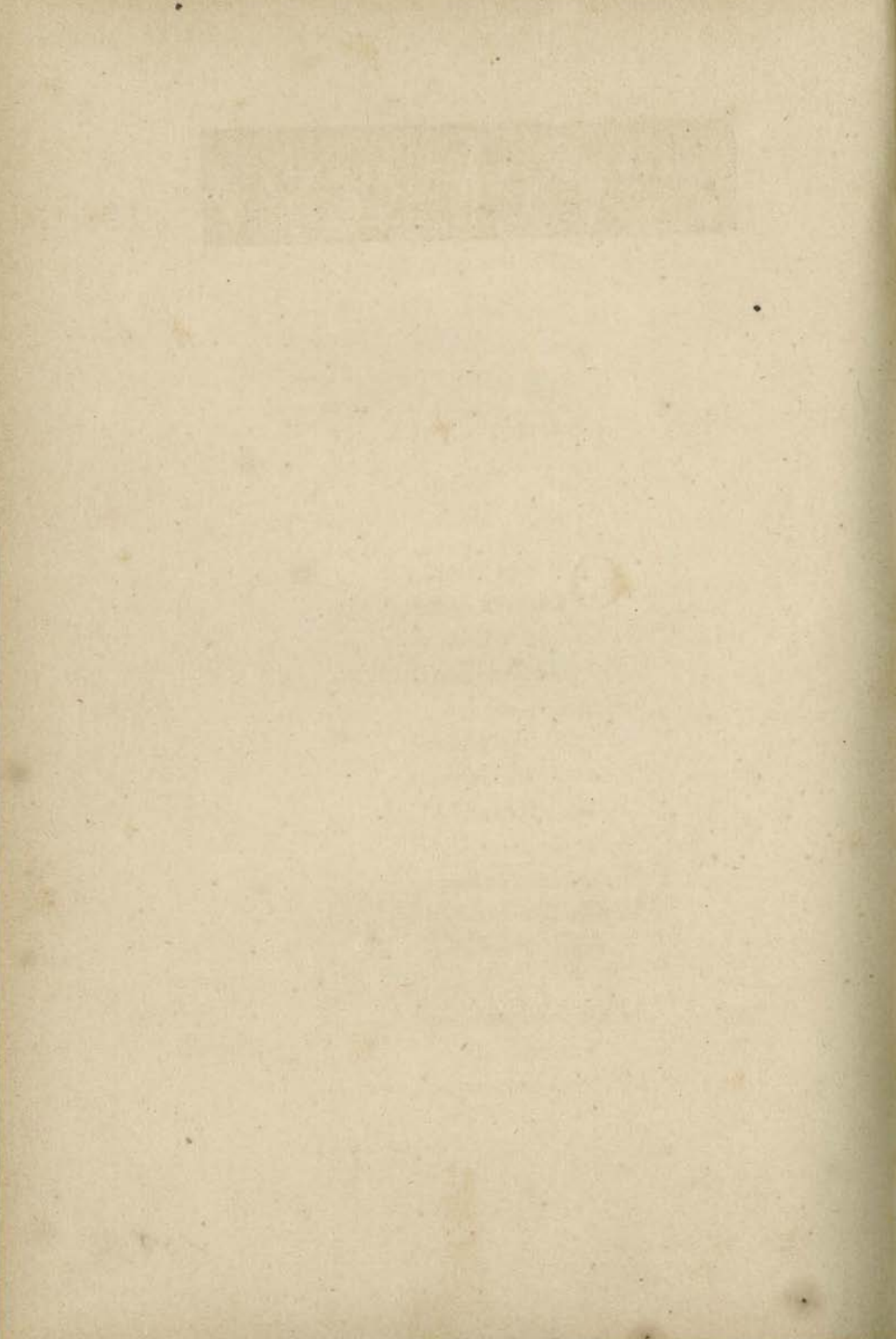
---

**L**IGERA surca gallarda nave  
del aura al beso el mar azul;  
su hinchada lona semeja un ave  
que el éter hiende de limpio tul.

Como la nave las ilusiones  
en sueños de oro fictando van  
de la ventura tras de los dones  
al soplo ardiente de vivo afán.

La blanca nave, con mar en calma,  
al puerto vuelve que abandonó.....  
las ilusiones que huyen del alma  
¡ay! ya perdidas, no vuelven, no.







## A LA LUNA

---

OH luna plañidera!  
¡oh luna solitaria!  
la luz tibia y dudosa  
que pálida derramas,  
en misterioso rayo  
mi triste frente baña;  
y como á su contacto  
pacífico evocada,  
de los pasados días  
renuévase y avanza  
la plácida memoria  
de la mujer amada.

¡Oh luna plañidera!  
¡oh luna solitaria!  
era como esta noche





una noche de calma,  
de cielos estrellados  
y perfumadas auras.  
De pechos en el borde  
de gótica ventana,  
absortos contemplábamos  
tu sigilosa marcha  
por el espacio vago  
perdidas las miradas.  
Secreta simpatía  
ligaba nuestras almas  
por hondo sentimiento  
al par encadenadas;  
y como en cauce estrecho  
desbórdanse las aguas  
buscando curso libre  
por las campiñas anchas,  
así el amor, con firmes  
palpitaciones rápidas,  
en nuestros corazones  
al fin se desbordaba  
buscando pudoroso  
una primer palabra  
que los dos deseábamos  
y que ninguno hallaba.



¡Oh luna plañidera!  
¡oh luna solitaria!  
¡Cuán fácil desde el pecho  
al labio el amor salta!  
¡Cuán presto una voz sola  
dos corazones ata!  
¡Cuán dulce fué el instante  
aquel que nuestras almas  
rompiendo del secreto  
con timidez las trabas  
al par se comprendían  
y al par se acariciaban!  
—Quisiera ser, la dije,  
la luna plateada.  
—¿Por qué? Contestó ella.  
—Porque pesar me causa  
que más que yo la luna  
consiga tu mirada.  
—Si tanto la desees,  
recíbela sin tasa:  
me dijo al fin: y ardiente,  
profunda, enamorada  
retívola en mis ojos  
que en ella se extasiaban,  
mientras febril mi mano



su mano aprisionaba,  
y en el raudal fecundo  
de la expresión del alma  
brotaban juramentos,  
promesas y esperanzas.

¡Oh luna plañidera!  
¡oh luna solitaria!  
¡Cuántas veces, de pechos  
en la ojival ventana,  
unidas nuestras manos,  
cruzadas las miradas,  
cual único testigo  
de las secretas ansias  
fiamos á tus rayos  
la confianza grata  
de púdicas ternuras  
y célicas palabras!  
¡Cuántas veces, ocultos  
en la penumbra vaga,  
de ingenuas caricias  
fiámoste la guarda!  
Todas las noches, cuando  
tu pura luz rayaba  
en la empinada cumbre





de la oriental montaña,  
ella, flotando al viento  
la cabellera larga  
que en destrenzados rizos  
caía por su espalda,  
en placentera cita  
gozosa me esperaba.  
¡Con qué feliz anhelo,  
con qué impaciencia grata  
corría yo afanoso  
camino de su casa!  
¡Con qué tiernos halagos  
pagaba ella mis ansias!  
Cogida de mi brazo,  
á solas la llevaba  
por las sombrías calles  
de tilos y de acacias,  
mezclando en largo diálogo  
suspiros y palabras  
más dulces y más quedas,  
más suaves y más bajas  
que el blando y sosegado  
murmullo de las auras.  
Y entre las verdes frondas  
de muzgos alfombradas,



sin otro confidente  
que tu claridad diáfana,  
¡qué hermosas, ay, las horas,  
qué rápidas pasaban!

¡Oh luna plañidera!  
¡oh luna solitaria  
¡Quién presentir podía,  
quién, ay, adivinara  
que fuesen tan efímeras  
ventura y dicha tantas!  
Cual tiernos pajarillos  
que sin temores cantan  
su blando nido haciendo  
entre las verdes ramas,  
tal sin recelo alegres  
vivían nuestras almas;  
que siempre afecto puro  
cedió á la confianza.  
Mas ¡cuántos se durmieron  
felices en paz grata  
mientras llegó á su puerta  
llamando la desgracia!  
Una noche, cual todas,  
pensando en mi adorada



corría presuroso  
camino de su casa.  
Llegué; por vez primera,  
ella no me esperaba  
en el umbral del patio  
como siempre sentada.  
Atravesé medroso  
la puerta solitaria,  
subí las escaleras:  
todo en silencio estaba.  
Sobresaltado el ánimo  
por honda inquietud vaga,  
llamé con altas voces,  
crucé las anchas salas,  
y al penetrar ansioso  
en su risueña estancia  
que iluminaba ¡oh luna!  
tu luz tranquila y pálida  
entrando por el marco  
de la abierta ventana,  
los ojos entornados,  
las manos enlazadas,  
cubierto tristemente  
de vestiduras blancas,  
ví sobre negros paños





el cuerpo de mi amada!  
No sé lo que en mi frente  
sentí al verla, ni cuántas  
horas la razón tuve  
durmiendo aletargada;  
mas sé que al despertarme  
la siguiente mañana  
glacial frío de muerte  
dejó helada mi alma,  
y al recordarlo todo  
créime que soñaba,  
créime que nacía  
á otra vida extraña. \*

¡Oh luna plañidera!  
¡oh luna solitaria!  
Tú sola presenciaste  
la unión de nuestras almas  
en la veleta aquella  
de dulce remembranza  
en que rompió el silencio  
nuestra pasión callada.  
Tú sola contemplaste  
nuestras caricias plácidas  
cuando á tu luz vagábamos



por la alameda larga,  
por el sombrío bosque,  
por la dormida playa.  
Tú sola en el sigilo  
de la nocturna calma  
alumbras con tus rayos  
la fúnebre cruz blanca  
á cuyo pié enterraron  
el cuerpo de mi amada.  
Tú eres ¡oh luna! el libro  
que mis recuerdos guarda  
y de mi amor la historia  
conserva en tristes páginas.  
Por eso cada noche  
te buscan mis miradas  
cuando apacible asomas  
entre la sombra vaga  
y en la enlutada tierra  
tu claridad derramas.  
Por eso te tributo  
veneración extraña  
y dulce simpatía  
á tí mi vida enlaza.  
Que al recibir tus rayos  
de plácida luz clara,



de los pasados días  
renuévase y avanza  
un mundo de venturas  
y de memorias gratas  
que cual tenaz ensueño  
mi triste frente asalta.  
Y al contemplarte luego  
en las alturas diáfanas  
callada y misteriosa  
cual viuda desolada,  
pareces, siempre en vela,  
emblema de mis ansias,  
pareces, triste y sola,  
imágen de mi alma!





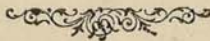


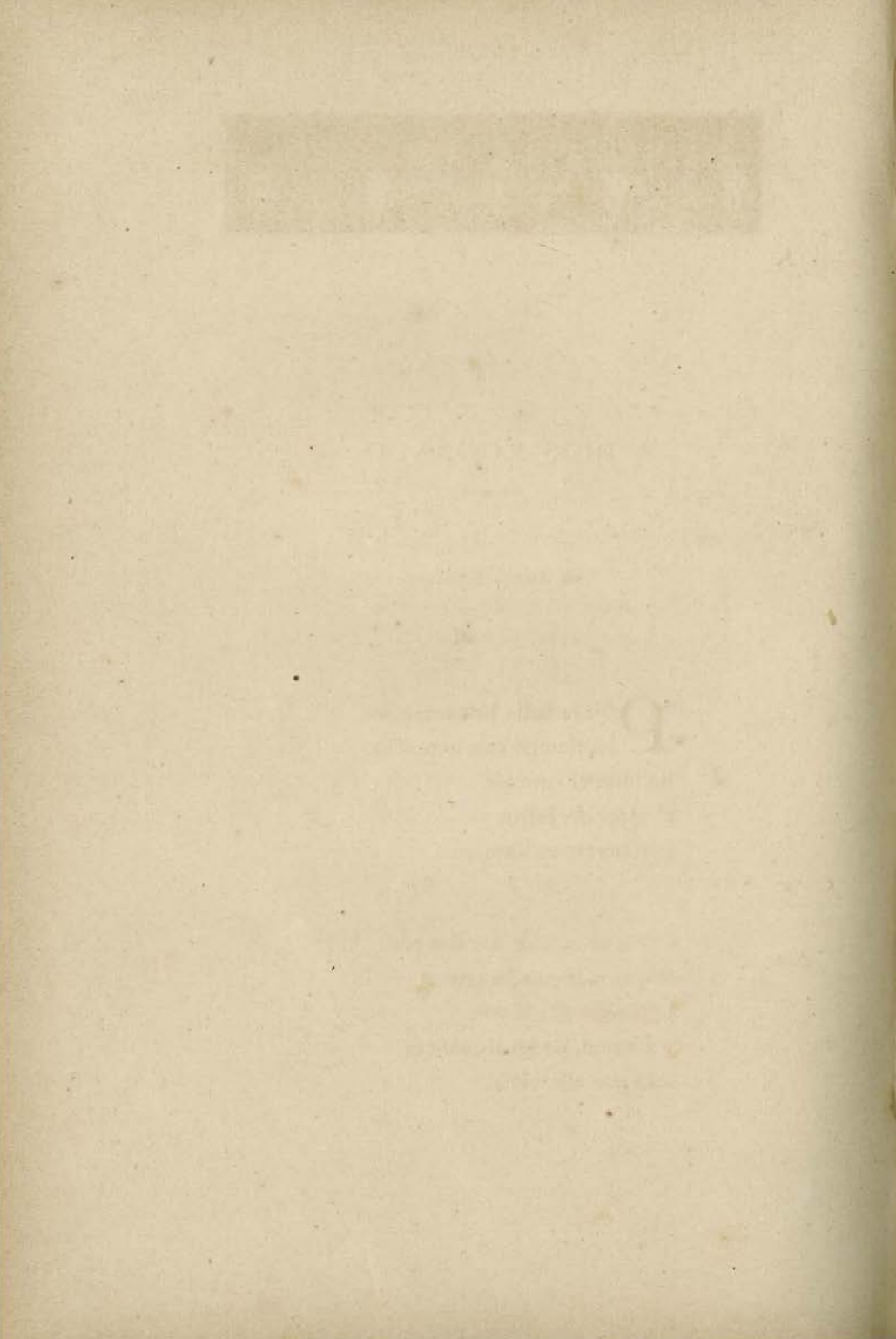
## SEMBLANZA

---

CUANDO la tempestad desata el trueno  
y en el revuelto seno  
del encrespado mar furiosa estalla,  
paréceme el afán vertiginoso  
que, con ardor de fiebre, sin reposo  
en mi agitado espíritu batalla.

Cuando después de la tormenta oscura  
surge callada y pura  
allá en el cielo temblorosa estrella,  
paréceme tu imagen, que en la calma,  
silenciosa descuella  
en el fondo sombrío de mi alma.







A DIOS ROGANDO.....

---

A Juan Esteve

**P**OR la bella Encarnación  
há tiempo que con afán  
les latía el corazón  
al atrevido Julián  
y al perezoso Ramón.

No sé cuál de los dos era  
el que más pasión sentía;  
Julián sin ella moría  
y Ramón, de igual manera,  
solo por ella vivía.





Pero sé que no pudiendo  
contener su frenesí  
Ramón, de dolor muriendo,  
á un pájaro que iba huyendo  
contaba su pena así:

«Vuela, ave, á la amada mía,  
sé mi dulce mensajera,  
cuéntale mi angustia impía  
y dime, al volver ligera,  
si calmará mi agonía.»

Julián, en tanto, impelido  
de su amor por el acceso,  
con acento decidido  
y tan cerca del oído  
que casi la daba un beso,

á la bella Encarnación  
la pintaba su pasión  
con frases enamoradas  
y suplicantes miradas  
que inspiraban compasión.



Y ocurrió... lo que es corriente;  
que Julián, hablando, hablando  
con empeño persistente,  
fué á la bella interesando  
y alcanzó su amor ardiente.

¿Y Ramón? preguntará  
el lector que el fin no sabe.....  
Ramón esperando está  
la contestación del ave  
¡y lo que la esperará!









## LA ROCA

---

A mi hermano Gilberto

CON firme asiento en la desierta playa  
solitario peñón yace en reposo;  
á sus plantas el mar tiembla y desmaya  
cual si temor sintiera ante el coloso.

Enhiesto su picacho, al sol vecino,  
véno á lo lejos al pasar las flotas  
y es un guía seguro del marino  
y un nido invulnerable de gaviotas.

Aunque el pueblo con fé tragedias cuenta  
en la alta cima del peñón basadas,  
él inmutable al mundo se presenta  
con sus formas escuetas y calladas.



Muchas veces, fijándome en su muda  
é imperturbable majestad serena,  
siento en la mente frágil esta duda  
que mi agitado espíritu encadena:

Entre la dura roca, siempre inerte,  
y el corazón del hombre, que ama y llora,  
¿cuál envidia merece por su suerte?  
¿qué condición es más halagadora?

La humanidad ante la roca inmoble  
feliz se vé, con su frialdad medida,  
porque no anima el sentimiento noble  
la vida de la piedra cual su vida.

Soberbio el hombre al contemplar su calma  
sobre ella con desdén los piés coloca,  
porque el rayo de luz que forja al alma  
brotar no puede de la estéril roca.....

¡Ay! ¿Quién sabe, al sentir el mal creciente,  
si es más feliz en la creación inmensa  
la roca que no piensa y que no siente  
ó lo es el hombre porque siente y piensa?



Sentimiento y razón, ¿quién imagina  
si son un bien ó son un mal acaso  
cuando la adversidad tenaz camina  
siguiéndonos detrás de nuestro paso?

¿Serán un bien ó un mal cuando en pos vamos  
de la dicha falaz que flota y huye,  
cuando marchita la ilusión miramos,  
cuando la duda á nuestra mente afluye?

¿Serán un bien ó un mal cuando nos hiere  
la infamia vil que nuestro honor empaña,  
cuando la madre amada sufre y muere,  
cuando la ingrata esposa nos engaña?...

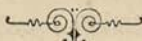
¡Sueños de amor, imagen intangible  
de la felicidad, ansias sin nombre,  
calenturiento afán de lo imposible,  
vosotros sois verdugos para el hombre!

Pero no para tí, roca inmutable,  
que siempre indiferente y siempre erguida,  
miras con majestad inalterable  
el batallar continuo de la vida.





Tú al acerbo dolor no te subyugas  
ni turba ardiente afán tu eterna calma.  
¡No tienes, no, como la frente, arrugas!  
¡No sientes, no, dolores como el alma!





## EN UN ALBUM

---

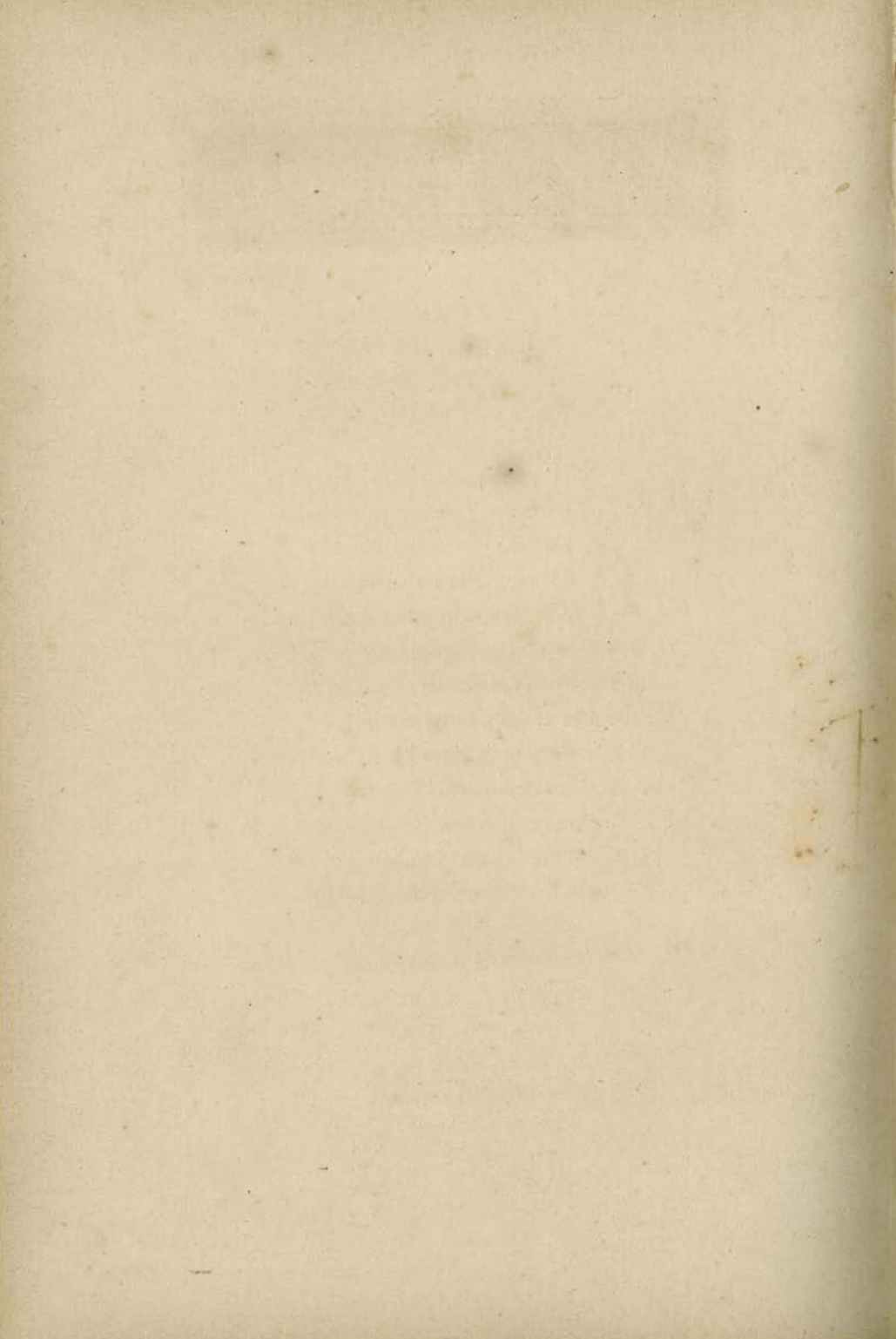
EL hombre es en la tierra peregrino  
que por erial desierto va cruzando  
y en pos, errante y solo, va dejando  
lindes de fiel memoria en su camino.

Lazos que tiernos hoy ata el destino  
tal vez deje mañana suspirando  
como el risueño oasis deja cuando  
vuelve á la arena cálida el beduíno.

Si triste ausencia de mí bien avara  
el dulce lazo de amistad querida  
que nuestras almas une desatara,

al contemplar atrás la edad perdida  
recuerda á aquél para quien fuiste ¡oh  
oasis del desierto de la vida.









## LA INOCENCIA

---

**N**IÑA, si quieres guardar  
en tu pecho la inocencia,  
nunca pretendas su esencia  
descubrir ni investigar.  
Vive en la santa ignorancia  
de los años de la infancia  
y no turbes su alegría  
con inútiles desvelos  
cuya sombra anublaría  
tus amores de los cielos.

La inocencia es como el ave  
que en tu jaula está cautiva;  
mientras en la jaula viva,  
mirarla volar no cabe.  
Si es que tu capricho anhela



saber cómo esa ave vuela,  
con solo la jaula abrir  
al punto lo has de saber,  
mas cuando la veas ir  
ya no la verás volver.

La inocencia es como oscura  
sombra de cuarto cerrado  
donde la luz no ha llegado  
del rayo que el sol fulgura.  
Es vana ansiedad que asombra  
querer ver con luz la sombra;  
y si en el cuarto á entrar pruebas  
inútil tu afán será,  
pues la misma luz que llevas  
las sombras disipará.

La inocencia no razona,  
que al juzgarla el raciocinio  
pierde todo su dominio  
sobre el alma y la abandona.  
¡Ojalá pudiera yo  
á la edad que ya pasó  
volver de cualquiera modo,  
gozando felices horas



aunque lo ignorase todo  
lo mismo que tú lo ignoras!

La infancia es, niña querida,  
como un misterioso velo  
entre las luces del cielo  
y las sombras de la vida.  
¡Necio afán el de romper  
ese velo, para ver  
en la realidad desnuda  
y á través de sus girones,  
cómo se acerca la duda  
y se van las ilusiones!

Cuando se tiene un tesoro,  
derrocharle es torpe acción,  
y la inocencia es un don  
que no se compra con oro.  
Si tu pensamiento inquieto  
descubrir quiere el secreto  
de ese don, roto el encanto  
mirarás con tristes ojos  
la risa trocada en llanto  
y las flores en abrojos.





Cuida en la jaula dorada  
al ave que en ella trina,  
deja oscura y mortecina  
á la sombra arrinconada  
y de la inocencia al don  
no busques explicación,  
pues si tu afán la escudriña  
y pretendes comprenderla,  
comprenderla podrás, niña,  
pero á costa de perderla.

Dios, de quien eres hechura,  
piadoso convertir quiso  
tu edad en un paraíso  
de incomparable ventura,  
mas ya el demonio taimado  
te ofrece el fruto vedado  
y el triunfo cierto presente  
al inspirarte ese afán...  
¡guárdate de la serpiente  
del paraíso de Adán!





## CONFESION

---

**T**RES años van pasados,  
bella Lucía,  
tres sin dejar de vernos  
un solo día.  
Hablamos en tu puerta  
por la mañana,  
por la noche te asomas  
á la ventana  
y tu madre bendita  
á quien Dios guarde,  
nuestra charla soporta  
toda la tarde.



Por eso dice el cura,  
solo por eso,  
cuando llega cuaresma  
y me confieso,  
que no quiera engañarle  
y que me acuse  
las veces que en tus labios  
mis labios puse.

Pero yo le respondo  
al señor cura,  
que está de ese pecado  
nuestra alma pura;  
que el ánsia de besarte  
fuera ánsia vana  
estando yo en la calle,  
tú en la ventana;  
que hay para darte un beso  
inconvenientes,  
porque junto á tu puerta  
pasan las gentes,  
y que él sin duda ignora  
que siempre ha estado  
tu madre como un guardia  
á nuestro lado.





El cura me replica  
y sermonea,  
y cuando ya consigo  
que al fin me crea,  
dice que si por eso  
no te he besado,  
al menos en besarte  
habré pensado.

Y eso es verdad, Lucía,  
que yo no miento...  
¡ay, si tuviera labios  
el pensamiento!







## DERROTERO

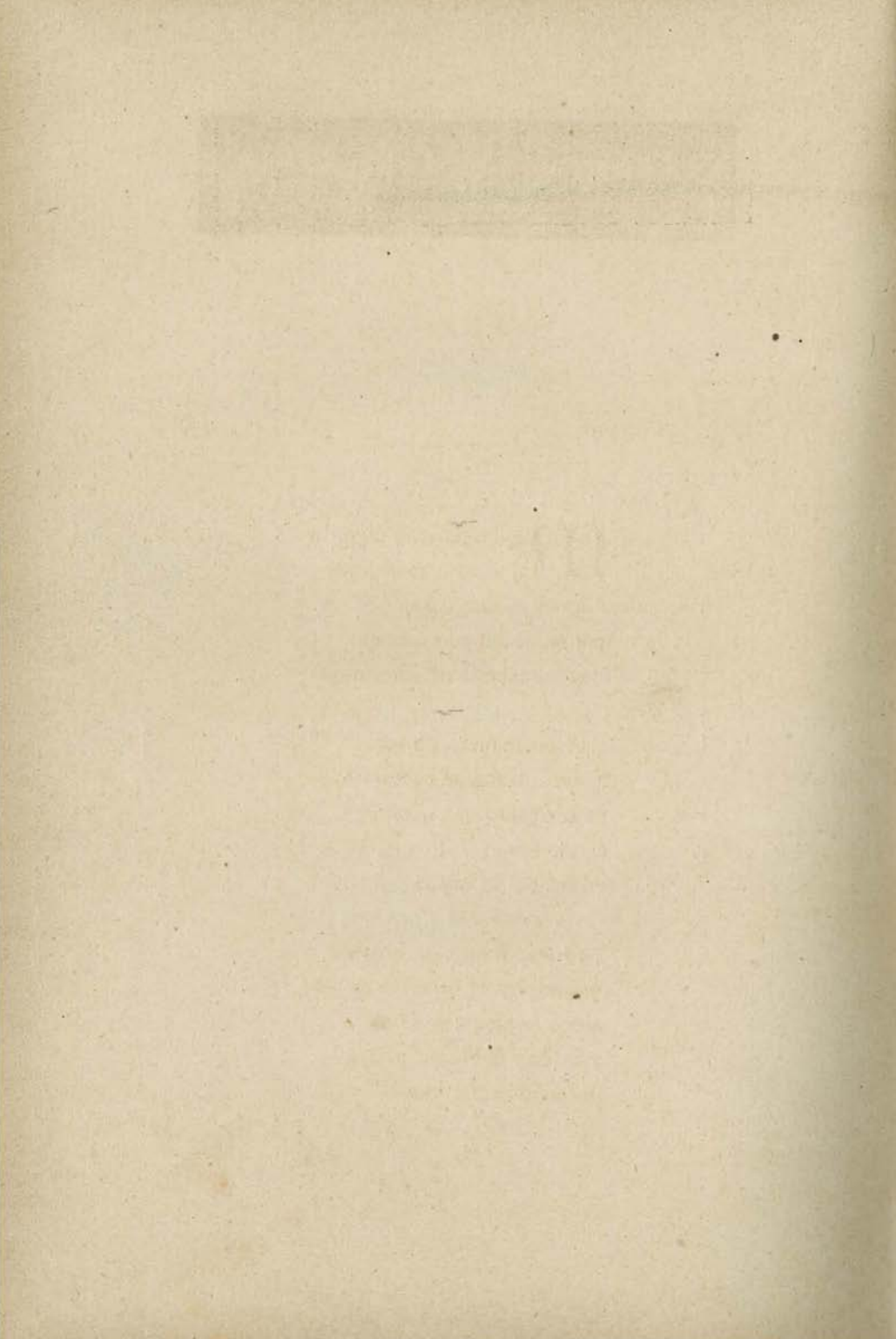
---

**A**LAS tiene la blanca mariposa  
para libre volar á donde quiera;  
el río que murmura en su carrera  
tiene, para correr, vega anchurosa,  
    á la luna, que nace ruborosa,  
ancho camino da la azul esfera  
y el pensamiento humano, sin frontera,  
la inmensidad abarca misteriosa.

Mas por leyes de estraño poderío,  
siempre á la luz dirige el vuelo lento  
la mariposa, siempre en el vacío  
    va la luna del sol en seguimiento,  
siempre en busca del mar camina el río  
y siempre va hacia tí mi pensamiento.









## EL AMOR

---

**M**E exiges que diga, Inés  
qué cosa es el amor?... Pues  
el amor es una cosa  
que no se sabe lo que es  
hasta que se siente, hermosa.

A mi manera de ver,  
querer decir qué es amor  
es lo mismo que querer  
con la mano, Inés, coger  
una nube de vapor.

Que el amor, ya lo verás;  
lo comprende quien lo siente,  
quien lo siente nada más,  
y no hay habla suficiente  
para explicarlo jamás.



Amor es la canción esa  
que cantan los ruiseñores  
entre la arboleda espesa,  
es lo que dice á las flores  
el aura cuando las besa;

lo que las nieblas tupidas  
vierten en las verdes lomas  
por la luz del sol heridas,  
lo que se cuentan unidas  
por el pico las palomas;

es lo que murmura el río  
con su misterioso arrullo,  
lo que hace en el albor frío  
encerrarse en el capullo  
á la gota de rocío,

lo que se dan en el viento  
cuando el fruto amarillento  
engendran las altas palmas,  
lo que encadena á las almas,  
lo que aviva el sentimiento;

es lo que latió feliz





en el pecho de Julieta,  
lo que á Isabel tuvo inquieta,  
lo que cantó á Beatriz  
en los versos del poeta;

es lo que á Abelardo inflama  
lleno de coraje fiero,  
lo que á Safo á morir llama,  
lo que lleva al caballero  
á pelear por su dama,

lo que á Otelo el matador  
pone en la mano el-cuchillo,  
lo que á Hero da valor,  
lo que inspira al trovador  
al pié del feudal castillo.

Es una pena, un desco,  
un misterioso aleteo,  
una visión de delicias,  
un halagador recreo,  
un anhelo de caricias,

es una música de hadas,  
un ensueño de placeres,



un imán de las miradas,  
es la vida de dos séres  
con las almas enlazadas;

es un íntimo embeleso,  
es un impulso divino  
que une, en inefable acceso,  
dos almas con un destino  
y dos bocas con un beso!

Eso es el amor, Inés;  
mas si aún claro no lo ves,  
ten calma, niña, ten calma,  
ya sabrás lo que amor es,  
¡ya te lo dirá tu alma!





## LOS AMORES DE LA LUNA

---

QUIERES que cante á la luna?...  
Ley es para mí tu ruego  
y á cantarla desde luego  
me apresto, más sin fortuna.  
Nada mi musa importuna  
decir de nuevo podrá;  
tantos la han cantado ya  
y es mi cítara tan pobre,  
que aunque el deseo me sobre  
el númen me faltará.



¡La luna!... ¿sabes por qué  
siempre con igual porfía  
cruza un día y otro día  
el cielo en que se la ve?  
Ligero acaso seré





si en sus misterios me meto,  
mas tal abuso indiscreto  
no ha de ver la luna en mí  
cuando sepa que es á tí  
á quien dije su secreto.



Allá, en tiempos muy remotos,  
la luna y el sol se amaban  
y siempre juntos cruzaban  
los horizontes ignotos.  
No había más tiernos votos  
que los entre ellos cambiados,  
y alegres y enamorados  
y sin temor á deslices,  
vivían los dos felices  
como dos reciencasados.



Espejo les daba el mar  
que los celages retrata,  
sobre las nubes de plata  
salían á pasear,  
hacíanse saludar  
con las salvas de centellas  
y entre perspectivas bellas  
eran, en el ancho espacio,



la inmensidad su palacio  
y sus pajes las estrellas.



Así habitaban los cielos  
consagrados á su amor  
sin que el disgusto menor  
les produjese desvelos.  
Mas el áspid de los celos  
que las dichas envenena  
subió á la altura serena  
de los astros, y cruel  
infiltró en ellos la hiel  
de su acibarada pena.



Dióle al sol por el antojo  
de que la luna, en secreto,  
amaba á un cometa inquieto  
causando á su honor sonrojo;  
y fué tan grande su enojo  
al juzgarse así burlado,  
que furioso y despiadado  
de la luna se alejó  
y desde que de ella huyó  
nadie le ha visto á su lado.





Mas ella, ciega en su fé,  
buscando al sol con porfía,  
cruza un día y otro día  
el cielo en que se la ve.  
De su amor que puro fué  
quiere mostrarle el crisol  
y tras el vivo arrebol  
corre, con vana constancia,  
por acortar la distancia  
que la separa del sol.



Por eso el alma doliente  
que tiernas ansias devora  
busca como encubridora  
á la luna confidente;  
por eso el que amores siente  
dulces miradas la envía  
y la amante cita fía  
á su rayo silencioso  
cuando brilla misterioso  
allá en la noche sombría.



¡Ojalá mires los años  
dulces y alegres pasar  
y á tu venturoso hogar





no lleguen los desengaños!  
¡ojalá torpes amaños  
no oscurezcan tu fortuna,  
y sin pesadumbre alguna  
que á tu dicha cause enojos,  
brillen risueños tus ojos  
cuando mires á la luna!







COMO beben las aves en la fuente  
bebe su inspiración el trovador  
en el eterno sentimiento ardiente  
de la fé, de la patria y del amor.



Pero con vano afán sus rimas labra  
si al entonar el canto varonil  
no encarna el sentimiento en la palabra  
como en la flor el bálsamo sutil.



Que árbol sin savia, deshojado y seco,  
es sin el sentimiento su cantar,  
voz que se pierde sin hallar un eco,  
cauce vacío sin llegar al mar.



¡Feliz yo, versos míos, si cual vibra  
la cuerda del laúd con dulce son,  
supisteis conmover la tierna fibra  
que late en el humano corazón!







# ÍNDICE

---

	<u>Páginas</u>
Prólogo. . . . .	v
Mi lira. . . . .	3
Canto de amor. . . . .	7
El juramento. . . . .	15
Atracción. . . . .	19
Llanto de viuda. . . . .	21
Bien por mal. . . . .	23
La veleta. . . . .	25
Madrigal. . . . .	31
Mi patria. . . . .	33
A un galán desdeñado. . . . .	39
No sé por qué. . . . .	43
Vanidad de vanidades. . . . .	49
Pensamientos. . . . .	55
La lluvia. . . . .	59
Los reyes magos. . . . .	65
Un ángel. . . . .	71
¡Feliz ella! . . . . .	73
El uniforme. . . . .	77
Timidez. . . . .	79
Versalles. . . . .	81
Orgía. . . . .	87
Tus ojos. . . . .	91
Desencanto. . . . .	93

Nostalgia. . . . .	95
El beso. . . . .	97
Espinelas. . . . .	99
Volapük. . . . .	103
En la playa. . . . .	105
A la luna. . . . .	107
Semblanza. . . . .	117
A Dios rogando. . . . .	119
La roca. . . . .	123
En un álbum. . . . .	127
La inocencia. . . . .	129
Confesión. . . . .	133
Derrotero. . . . .	137
El amor. . . . .	139
Los amores de la luna. . . . .	143
* * * . . . . .	149

NOTA.—En la página 27, línea 15, dice *redobló* por *dobló*, y en la página 114, línea 18, *veleta* por *velada*.



